

El espejo de la muerte, en que se notan los medios de prepararse para morir / por consideraciones sobre la cena, la passion y la muerte de Jesu Christo, con muy curiosas empresas emblematicas explicadas por Don Carlos Bundeto.

Contributors

La Vigne, David de, approximately 1614-1684.
Chertablon, Mr. de.

Publication/Creation

En Amberes : En casa de Jorgio Gallet, 1700.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/s2ddvg42>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

**wellcome
collection**

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

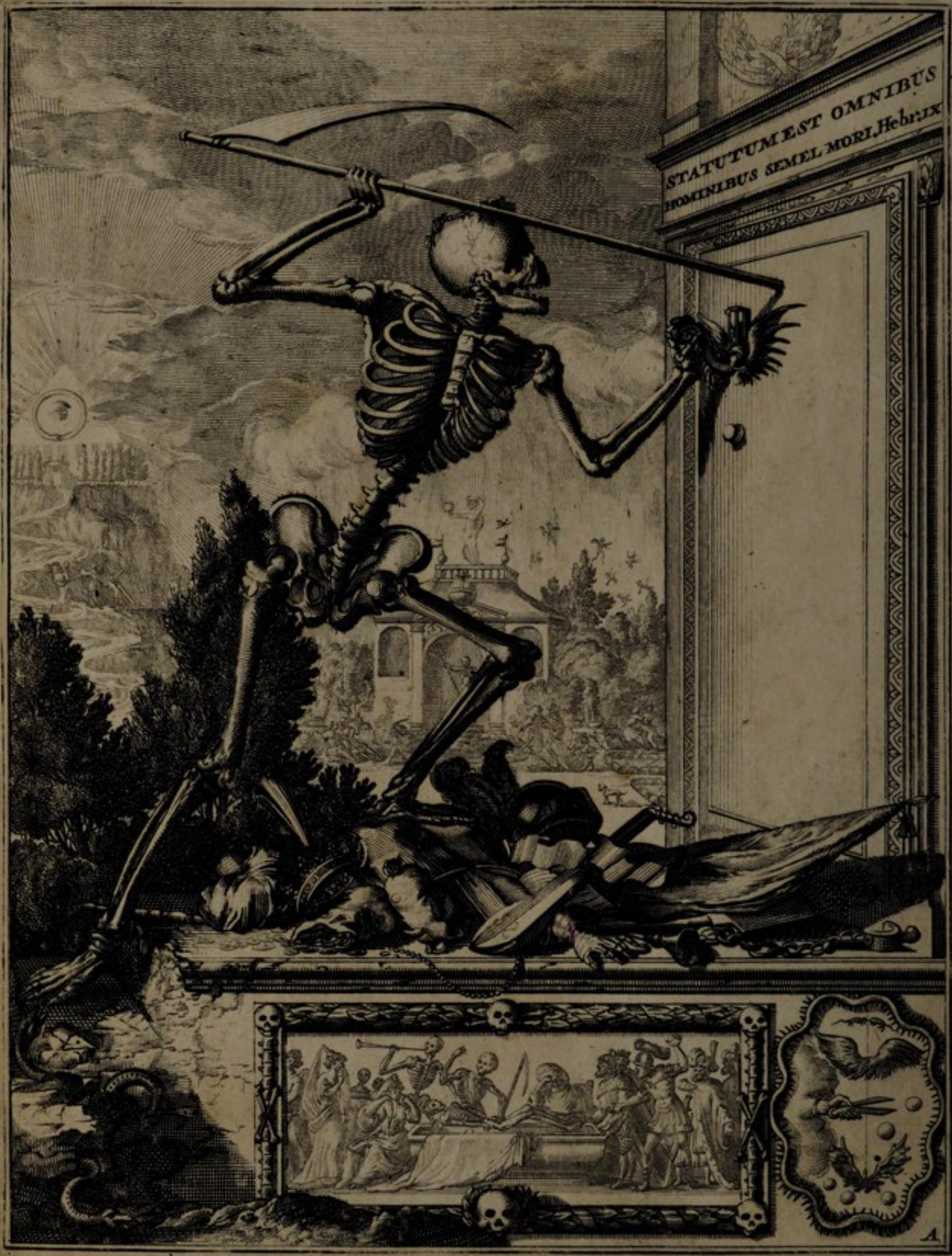


✓ 56,043/c

A. xxxviii d
17

By ~~David de la Viña~~, D. de la

Plates B, C, 11, 12 wanting



STATUTUM EST OMNIBUS
HOMINIBUS SEMEL MORI. Hebraei



EL
ESPEJO
DE LA
MUERTE,

En que se notan los Medios de prepararse

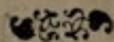
PARA MORIR,
Por consideraciones sobre la CENA, la PASSION,
y la MUERTE.

DE

JESU CHRISTO,

Con muy Curiosas Empresas Emblematicas
Explicadas por Don CARLOS BUNDETO,
Clerigo y Licenciado en Theologia.

Vivere totâ vitâ discendum est; & quòd mage fortasse miraberis, totâ vitâ discendum
est mori. *Seneca de brevit. vitæ. Cap. VII.*



EN AMBERES
En Casa de JORGIO GALLET.
Director de la Emprinta.

M. D C C.

Con Aprobacion.





A LA

EXCELENTÍSSIMA

SEÑORA

DOÑA YNEZ de ZUNIGA y FONSECA, CONDESA de MONTERREY, FUENTES y AYALA, MARQUESA de TARASONA, BARONESA de MALDEGEM, y sus dependencias; Señora de los Estados de VIEZMA y ULLOA, de las VILLAS de AZIVAS, VERINPASOS, BAVILA FUENTE, LINARES, ALDEA RUBIA, VILLORUELA, HUERTA, MORIÑIGO, SAN MORALES, CORDOVILLA, SAN DOMINGO, ENTRALA y TORRE del SALINAR, y de la Villa y Puerto de CAMBADOS, y de los SOLARES de RIVERA y ARAUSO, PATRONA del Colegio Real de SANTIAGO en la Universidad de SALAMANCA, y del Colegio Mayor y menor en la de SANTIAGO de GALICIA &c.

SEÑORA

SI con los sentidos corporales examinamos la naturaleza, hallaremos que Sesta no inspira en los hombres, sino un horror grande de la muerte, como una destruccion, que es de nos mismos. Y si investigamos con los ojos de la Fé, que nos enseña, que la muerte es la recompensa del pecado, veremos que aun se nos figura no menos espantosa, que terrible. Pero el Alma Christiana que la considera como la entera destruccion del pecado, el termino de su destierro, y el passage a una vida y bienaventurança eterna,
don.

donde ha de gozar al que ama, sin temor de jamas perderle; no solo no queda espantada della, sino sospira por ella ardientemente, no desseando ninguna otra cosa con tan gran vehemencia, como de veerse suelta del cuerpo mortal que la separa de Dios, para no quedar eternamente ocupada sino en amarle, alabarle, y darle gracias por todos los favores que ha recibido de sus manos. Pues como deste dicho momento depende la eterna felicidad, es menester que todo el negocio de nuestra salud consista en el cuidado de aparejarnos a este passage con piadosas consideraciones, y acciones meritorias, paraque nuestra muerte se halle conforme a la muerte de Jesu Christo. Esto es, lo que enseñan perfectamente las figuras, y explicaciones, representadas, y contenidas en este *Espejo*, que por esso tomo el atrevimiento de ofrecerlo a V. EXCELENCIA, cuya piedad, sospirando continuamente por el Cielo, no dessea cosa alguna con mayor ardor, que el posseder a su Dios en la compañía de todos los Santos. Y como la santa vida haze la santa muerte, por donde tenemos de entrar en la possession deste bien soberano, assi todo el exercicio de la piedad de V. E. consiste en el cuidado de cumplir todas las obligaciones de la vida Christiana, esperando con una santa codicia este feliz y dichoso momento, en que librada de todo lo que tiene de mortal y perecedero, gozará los bienes eternos. Esta, es la esperanza de V. E. estos sus desseos y sospiros, y tambien estos son los votos de quien le besa las manos a V. E. y de quien le quedará toda su vida en un profundo respeto

S E Ñ O R A

DE VUESTRA EXCELENCIA

El mas humilde y obediente Criado

C. B.



A D V E R T E N C I A.

E Stas Empresas, que facamos a luz, no es necessario más que ser vistas de qualquiera, para juzgar ser una obra de un eminente Maestro.

El designio es bueno, ingenioso, y muy dificil de penetrar. La gloria de la invencion es devida a un Religioso de la Orden de S. Francisco, y una obra tan santa, y tan piadosa seria tambien una Enigma para la mayor parte de los lectores, si una persona, que no tiene menos espiritu que saber, no huviera aplicado sus sentidos á darnos por mayor una esplicacion exacta y especificada en sus circunstancias. Las Notas que él haze sobre todas las partes que componen estas tablas, son tan claras, tan judiciosas, y naturales, y que se aplican tan bien con el sugeto, que no se duda, que leidas son de mucho acierto, y que las traxo su Autor muy al proposito.

Divide toda la obra en tres partes, cada una de treze planchas, y en el principio de cada parte tiene una representacion poëtica de la Muerte, que sirve de prevencion a las diversas figuras que la representan con todas sus circunstancias, de suerte que tiene en todo 42. planchas.

La primera parte representa lo que passó en la Cena de Nuestro Señor JESU CHRISTO, despues que se puso á lavar los pies a sus Discipulos.

La Segunda comprehende lo que sucedió despues de la Cena hasta la Crucificacion de JESU CHRISTO.

La tercera muestra el resto de la Passion hasta la muerte del mismo.

Y aun que la muerte sea el principal, y unico sugeto que reynã en toda esta obra, se puede dezir no obstante que es tan salpicada la variedad de modos diferentes con que se platica, que alcançará el agrado del Lector, que topará en ella reparos muy curiosos, instrucciones solidas, consejos saludables, y maximas de una pura moralidad Christiana; y todo de un modo tan conciso, que por sería que sea la materia, no le dará lugar de enfadarse en ella.

Para prevenir tambien este enfado y contra-gusto que de ordinario dá una materia tan lobrega y soturna, se le añadió a los passos de la Escritura, que son el fundamento desta obra, diversos lugares de los Padres, de los Poëtas, y Oradores, que son como adorno, que no desagrada a los Lectores, y que se puede dezir, que alegra una materia que es muy triste por si misma.

Finalmente como el sugeto destas Empresas es la muerte y la manera como se deve preparar el hombre por ella, parecio, que para hazer mas utiles los reparos, que les acompañan, sería bien hazerles preceder por el discurso següente, que explica la causa de nuestra Muerte, el temor que ella imprime en nuestros espiritus, las razones deste temor, y los remedios con que podemos hazer que cesse.



PREFACION

Sobre el Origen y Temor de la Muerte.

DIVISION I.

Origen de la Muerte.

EL pecado de Adam, fue solo la causa de la muerte, porque *Dios no la hizo, dize el fabio, * y no envolunta en la perdida de los vivientes.* Mas † el primer origen dela muerte, fue la embidia que el Demonio tuvo a la felicidad del hombre. Ella fue la que abrió la puerta a la muerte, y que le dio entrada en el mundo: porque Dios havia criado al hombre de tal manera * que ninguna cosa podia destruirle, porqué lo havia hecho, paraque fuesse una Imagen, que le pareciesse. Assi Dios le havia en algun modo comunicado su imutabilidad, como tambien su impecabilidad. Era impecable, en quanto que podia no pecar por esta gracia, † que convenia á su estado, suficiente para mantenerse en él, mas fugeto a su voluntad, y dependiente de su libre arbitrio. El era inmortal, porque podia no morir por esta vida, que semejava a su gracia, y que dependia del bueno, o mal uso, que haria de su libertad. Hallavase desta suerte en un principio de impecabilidad y inmortalidad, que le devia condúzir a su ultima perfeccion: porque conser-

inexterminabilem, ad imaginem similitudinis sua fecit illum. Sap. 11. 23. † S. August. auxilium sine quo non.

* Deus mortem non fecit nec latatur in perditione vivorum. ap. c. l. 13.
 † Invidia Diaboli mors introivit in orbe terrarum. Sap. 11. 24.
 * Deus creavit hominem non.

vando su inocencia, devia conservar su vida, y llegar á una impecabilidad absoluta, y á una inmortalidad perfecta, que consistiria en no poder mas pecar, ni morir.

El pecado pues precedio, y siguió la muerte; el pecado como causa, la muerte como su efeto. El hombre no huviera jamas sufrido el uno, si huviera evitado el otro. Pecando perdio la vida, y luego halló la muerte, de que Dios le havia amenazado. No hay cosa mas justa, que morir después de haver pecado. *Dios es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo.* * El hombre pues pecando voluntariamente, cessó de vivir á su pesar, después que dexo la vida pensando conservar la por la nutritura defendida. No quiso sugetarse mas á Dios, y no pudo sugetar mas su cuerpo. Rehusó la obediencia á su superior, y perdio la autoridad que tenia sobre si mismo. Y porque el espiritu se rebeló contra Dios, la carne vino á ser rebelde contra el espiritu, y como el espiritu no podia separarse de Dios sino es por el pecado, el cuerpo no pudo ser separado del espiritu sino es por la muerte.

Nos vemos así manifestamente, que no hay cosa, que mas convenga al derecho de la razon, ni que mas ajuste con las leyes de una bien ordenada justicia, que lo que siguió á la caida del primer hombre; que la muerte produce la muerte, que una muerte espiritual y voluntaria produxesse una muerte corporal y necesaria, y que la una haviendo sido el crimen, la otra fuese su pena y su castigo. Esto es lo que el Apostol enseña por estas palabras. * *Como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y la muerte por el pecado así la muerte: pasó a todos los hombres, haviendo todos pecado en uno solo.* Esto es así, que el establecio la doctrina del pecado Original, que pasó a todos los hombres, y que le es comun como heredado de nuestro primero padre. Y aunque este pecado se borre por el bautismo, nos haze no obstante todos los dias sugetos a la justicia de Dios por el suplicio de la muerte corporal de que el bautismo no nos puede librar ni eximir. De donde se deven sacar estas dos consecuencias: la una, que el hombre deve ser muy insensato, para embevecerse en los placeres del mundo, a vista de un suplicio que espera, donde el embargo está pronunciado, y de que se deve temer todas las horas la execucion. La otra, que el pecado es mil veces mas de temer, que la muerte corporal, pues que ella no es otra cosa que el efeto y pena del pecado, y que el pecado, como havemos visto, es una especie de muerte mas terrible infinitamente, porque separa el alma de su Criador que es su vida.

* August.
Trac. 47.
in Joan.
Vita carnis
sua, ani.
ma tua:
Vita anima
sua, Deus
suis.

* ad
Rom. v.
12. Sicut
per unum
hominem
peccatum
in hunc
mundum
intravit,
et per
peccatum
mors, et
ita in om-
nes homi-
nes mors
pertran-
sit, in quo
omnes
peccave-
runt.

En medio desto en vez de temer el pecado , no nos amedrenta sino la muerte, razon porque examinaremos la naturaleza y las razones deste temor.

D I V I S I O N II.

Temor de la muerte.

EL desseo de conservarse siendo tan natural á todas las Criaturas, que evitan quanto pueden su destruicion, da lugar á la admiracion, el ver que el hombre siendo un ser tan excelente, y una Criatura razional , no tiene los mismos sentimientos. La muerte pues, siendo una separacion de las dos partes de que está compuesto el hombre, y la naturaleza, como la razon , inspirándole el desseo de su conservacion, devian necessariamente hazerle recelar esta separacion, como la destruicion deste su ser, y por consecuencia no se puede negar que el temor de la muerte no sea justo y razional. Esto muestra con evidencia, que el pensamiento de Juvenal es falso, quando dize: †

† Satyra
xo.

*Fortem possce animum, & mortis terrorē carentem,
Qui spatium vitæ extremum inter munera ponat.
Naturæ.*

„ Pedid (á los dioses) de no temer la muerte; Mas antes de considerar el ultimo momento de vuestra vida como el ultimo de los bienes con que os encolman. Lo mismo se puede dezir del pensamiento de Lucano. †

† Lib. 8.
de bello
civilis.

———— *Mors ultima pœna est,
Nec metuenda Viris.*

„ La muerte es la ultima de las penas, que no deve ser temida de los hombres valerosos. Mas los otros Paganos que dixeron que la cosa mas terrible del mundo era la muerte , tuvieron della una idea mas justa. Los mismos Santos, que no tenian mas que el Cielo, que tantas muestras dieron de si del odio que tenian contra su cuerpo, ha viendolo tratado asperamente por todo el espacio de su vida, recelaron dexarla à la hora de la muerte. S. Hilario, Padre de tantos Solita-

B

rios

rios, que de de su juventud se hizo mas un tumulto que una habitacion de su cuerpo, en medio de un espantoso desierto, reprovó a su alma el temor de la muerte. *Salid alma mia, dezia él, de que os amedrentays de dexar este cuerpo? Vos que ha setenta años servis a Dios os recelays agora de la muerte?* El Santo de todos los santos Jesu Christo mismo no tembló quando se vio aproximado a la muerte? Y este temor no fue el principio de su passion?

Verdad es que el hijo de Dios excitava el mismo esta aprehencion en su alma, y que siendo la Cabeça de todos los fieles, hizo passar a si el temor de sus miembros, para purgar su cuerpo mistico y para comunicarnos su fuerça y su corage en el tiempo que participó el mismo de nuestros temores y flaquezas. En fin el temio la muerte para enseñarnos con su exemplo el uso que devemos hazer deste temor saludable, * y de la muerte, que deve ser el objeto. Mas todo esto supone en sustancia, que todos los hombres deven temer la muerte; todo esto muestra la justicia deste temor, y prueba con fuerça la necesidad.

Ve la
figura. 17.

† Figura
19. 20. 21.
23. & 24.

Que si esto que havemos dicho, no es capaz de inspirar el temor, no hay sino considerar, que el demonio † enemigo de nuestra salud, haze sus ultimos esfuerzos, para que nos perdamos en los assaltos de la muerte. Que adereça entonces todas sus machinas, sin haver estratagemas de que no use para nuestra confusion. Trabaja con todas sus fuerças de enflaquezer nuestra fé, y destinguir nuestra caridad, y quitarnos toda nuestra esperanza. Y que finalmente, despues de haver nos inspirado una presuncion temeraria, y havernos adormecido toda la vida en los braços del descanso y seguridad, en la hora de la muerte, nos muestra a Dios como un Juez inexorable para precipitarnos en la desesperacion.

D I V I S I O N III.

Circunstancias de la muerte, otro sugeto de temor.

LA otra razon de temer la muerte, es la incertitud de sus circunstancias, en medio de que ella por si es tan cierta, y infalible, y
ine.

inevitable. Todo el mundo sabe, que es preciso el morir, y que la muerte nos espera. Mas el tiempo, el lugar, el genero de nuestra muerte, el estado en que ha de hallarnos, es lo que se ignora. Circunstancias que merecen ser bien consideradas, y que son capaces de mantenernos todos los dias en el temor de la muerte.

La incertitud del tiempo se ve manifiesta por JESU CHRISTO mismo, quando nos exhorta a velar continuamente * *Por tanto, dize el, que vos no sabeis ni el dia ni la hora.* Y la distincion que haze de la hora y del dia, sirve de hazernos considerar que quando el dia nos sea ciertamente conocido, la hora nos sera siempre incierta, y oculta, y por consecuencia ser cogidos della subitamente. Sobre lo qual reparó el gran Agustín, que la Providencia de Dios ocultó a los hombres el ultimo dia de su vida, para entretenerlos siempre en el temor y obligarlos a que esperen cada dia, como el ultimo dia de su muerte. S. Hilario enseñó la misma cosa, diciendo, que la ignorancia de deste ultimo dia, nos es muy provechosa, para tenernos a la mira siempre, como el recelo del ladron, constriñendonos a hazer nuestras cuentas, que no seamos cogidos subitamente. †

El lugar de la muerte no es menos incierto que el tiempo. Ella nos puede cometer en todos los lugares, en la ciudad, en la campaña, sobre el mar, y sobre la tierra; en el trono, y en el hospital, en la Iglesia, y en la comedia. Finalmente, el lugar donde se cree ser el mas seguro, es muchas vezes el lugar fatal donde la muerte nos embarga y coge, para hazernos aparecer ante el Divino Tribunal. Esto es lo que muy ingeniosamente reparó el Poëta Marcial; *

*Nulla fata loco possis excludere; cum mors
Venerit, in medio Tibure Sardinia est.*

„ No se puede evitar la muerte en ningun lugar; quando es llegada la hora, se halla el infectado ayre de Sardenia en lo mas sano de Tivoli. Finalmente, Seneca, habla * menos pagano que Christiano, quando dize: Es incierto en que lugar os espera la muerte, esperadla pues en todos los lugares.

El genero de la muerte es la tercera Circunstancia, que no es me-

+ In
Matt.
Cap. 26.
Ut ignorantiam illam dici omnibus taciti, non sine utilis silentii ratione esse sciremus, vigilare nos Dominus propter adventum furis admonuit... Paratos igitur esse nos convenit, quia diei ignorantia, incertam felicitudi-

nem suspensa expectationis exagitat. * Lib. 4. Epig. * Epist. 26. *Incertum est quo se loco mors expectet, itaque tot illam omni loco expecta.*

† Epist. 70. 82. & 101.
 † Cap. 14. 12.
 N:scit ho-
 mo finem
 suum, sed
 sicut pisces
 capiuntur
 havo, &
 sicut aves
 laqueo
 compre-
 hendun-
 tur, sic
 capiuntur
 homines in
 tempore
 malo, cum
 eis extem-
 plo super-
 venerit.

 nos incierta, que las dos antecedentes. * *El hombre no sabe*, dize, si la muerte sera repentina en medio de una salud perfecta, o si sera al fin de una larga enfermedad. Si ella sera dulce, y tranquila, o si cruel, y violenta, si es que morirá por el hierro, por el fuego, o por el agua, ó por qualquiera otro genero de muerte. La Sagrada Escritura haze muchas vezes mencion desta incertitud; Salomon en su Ecclesiastes, † despues de haver dicho que, *el hombre ignora qual será su fin*, le compara á los pezes, y á las aves, en estos terminos. *Como los pezes que son cogidos en la red, y las aves en los lazos, assi los hombres se hallan cogidos de la adversidad, (quiere dezir, la muerte,) quando de un golpe se oponden contra ellos.*

* Eccl. 11. 1. nascit
 homo, ut
 trum amo-
 re an odio
 dignus sit:
 sed omnia
 in futu-
 rum ser-
 vintur
 incerta.

 Mas la incertitud de la quarta circunstancia de nuestra muerte, es aun mas capaz, de inspirar en nos el temor, que es el estado en que nos hallará la muerte. No ay cosa mas incierta que este estado. Salomon nos lo advirtió en el propio lugar con estas palabras, * *El hombre no sabe si es digno de amor ó de odio, mas todo se reserva para el tiempo futuro, y queda aqui incierto.*

Assi el hombre no sabe alguna cosa sobre este sugeto, y en vez de minorar este temor, no haze mas que aumentarle precisamente. Y tal qual fuere el estado donde lo hallare la muerte, tal sera tambien la muerte que le sucedera; dichosa si ella lo topare en estado de justicia, infeliz, si lo hallare en estado de pecado. Y como este su estado es siempre dudoso, aun quando el mismo no se halla en su consciencia cargado del crimen, que no puede constituirlo sino cierto de su mal estado, su muerte es siempre dudosa. Si en el trance de la muerte está seguro de haver conseguido una fe viva, y operante por la caridad, podrá estar seguro al mismo tiempo que una muerte santa le sera la puerta de la vida, y un dichoso passage para la felicidad eterna. Mas que seguridad tenemos nosotros, que tengamos agora dentro de nuestro coraçon, ni que tendremos a la hora de la muerte, recibido estas riquezas de su gracia, estos principios de nuestra justicia, y estas prendas de la salud eterna? Si estas son las gracias de Dios, los puros efectos de su liberalidad, presentes que no dá sino á sus escogidos, quiere dezir, a aquellos que escogio para la eternidad, de que el numero, que todo es cierto a respeto de Dios, es todo incierto a respeto de los que lo componen; quien puede prometerse que el sea del numero

mero de los elegidos, destas personas escogidas, y de aquellos vasos sacros donde su Diuina Magestad resolvió de encerrar aquellos sus diuinos tesoros? Desuerte, que nosotros que nos tenemos por ciertos de estar dentro de la verdadera Iglesia, y que tenemos abrazado la verdadera Fé, donde constantemente se professa todas las verdades de la Religion; podemos nos dezir la misma cosa a respeto de la Caridad? Ella es en medio desto el alma de la fé, sin ella la Fé es muerta, la salud imposible, la muerte criminal y desgraciada.

Pues como ninguna persona puede asegurarse fixamente, que la caridad arda en su coraçon, su muerte le sera todos los dias dudosa, y por consecuencia capaz de imprimir en el siempre el temor.

D I V I S I O N IV.

Justo temor de la muerte para el pecador.

SI la muerte es de temer, porque no sabe el hombre, si es digno de amor, o de aborrecimiento, como havemos acabado de dezir, ella es mas de temer, despues que el hombre lo está, o que deve estar seguro, que no es digno de amor, sino de aborrecimiento, lo que sucede despues que el hombre llegó al estado del pecado mortal. Porquanto por fiel que sea el hombre, la fé no es por esso viva y operante sino por la caridad, que sola pone diferencia entre los hijos de Dios y los hijos del Demonio;

* entre los justos, y entre los pecadores: *Aquel que no ama*, dize S. Juan, † *queda en la muerte*, es a saber del pecado; quiere dezir, que no le falta mas que un momento para echarlo en la muerte eterna. Qual sera el sugeto del temor para los pecadores que se hallan en este triste estado? Que espantos no deven ellos de tener por la muerte del cuerpo, pues que ya han provado la muerte del alma, y que a cada instante pudiendo la muerte cogerlos en pecado, pueden en un momento pasar de la muerte del pecado a la muerte de la vida eterna? Pueden dezirles con S. Bernardo. § *Como podeis vos vivir en un estado, donde vos no osareys morir.*

* Aug. Sola dilectio discer- nit inter filios Dei. & filios diaboli.
† 1 Joan. 3. 14.
§ Serm. 41. de parvis Quomodo vivere potes ubi mori non audeas

Su estado difiere poco del de un criminoso reo que está condenado a muerte,

a muerte, que todas las vezes que vé abrir las puertas de su prision, teme que vienen para sacarle al suplicio: esto es lo que precisamente haze la muerte del cuerpo a respeto de un pecador impenitente. Ella abre las puertas de su prision, y haze salir el alma de su cuerpo como de un calabozo donde estuvo aprisionada, mas esto es para hazerle padecer el ultimo suplicio, que es la muerte eterna.

Un grande Ingenio de nuestro siglo, reparó muy bien, que para hazer temer la muerte á un pecador, bastava representarle un pecador enfermo, echado sobre el lecho de la muerte; para cuyo effeto, se valió de las palabras de S. Bernardo, que introduce esta habla al pecador. „Escucha malaventurado, escucha, y sal del profundo letargo, donde el pecado te detiene. La hora es llegada, que te hará levantar del seno de pereza, donde estas mas sepultado que adormecido. Que el temor por lo menos te despertará, si el amor no puede conseguirlo por si mesmo, porque te se preparará una Cruz doble, la una del cuerpo, la otra del alma, dentro del mismo infierno. Piensa y repara bien en los tormentos que te han de penetrar de dolor al momento de la muerte. La muerte, digo yo es esta horrible Cruz, azia la qual corres con gran priesa, todos los dias, sin miramiento, y sin reparo, y sin que para esto pongas tu atencion. Considera de que manera te crucifica la muerte; tendidas las piernas sobre el lecho, como sobre una Cruz donde el paciente va á ser executado. Caidas las manos, y los brazos de flaqueza; el pecho, cargado y oprimido de baxo del peso de un fluxo, que lo ahoga, que apenas lo dexa respirar. La cabeça sin que pueda sostenerse. Cubiertos los labios de espuma, escurecidos los ojos, el rostro cubierto de un sudor frio, y de un color palido mortal; todo esto que hiere los sentidos, no inspira sino horror. En medio desto, quanto se nos representa exteriormente, no es mas que una ligera imagen de lo que el alma empieza a provar interiormente. Ella mira la necesidad inevitable de una muerte, que no puede ser sobrepujada de la fuerza, ni doblada con las rogativas, ni movida por las lagrimas, ni evitada por todos los remedios de la medecina. Ella la vé aproximarse como el reo que mira que le ordenan la horca donde ha de ser ahorcado, y el Cadahalso, donde hade ser despedaçado. Ella lee su sentencia en estas palabras que Balthazar en medio de un soberbio Banquete noto escritas

„tas en las murallas de su Palacio. * *Mane, Thecel, Phares,* * Dan. v.
 „*Mane*, Dios contó los dias de tu vida, y ya estan cumplidos; *The-*^{25.}
 „*cel*, El te pesó en la balança de su justicia, y no halló el peso de las
 „buenas obras. *Phares*, tu cuerpo fera separado de tu alma, en este
 „momento, y tu alma de su Dios para eternidad; y el uno y el otro
 „fera abandonado a los Demonios. Desuerte que esta alma ve que el
 „infierno se le viene a ella, antes que ella vaya al infierno.

Las quarenta y dos empresas con sus esplicaciones son de mucha importancia para la inspiracion deste temor y en particular quando las consideramos con las dichas palabras de S. Bernardo. Porque aun que el enfermo, que aqui se representa, entre vivo y muerto, sea un justo, o un pecador que llegó a ser justo por su penitencia y por el uso de los S Sacramentos, y que segun esto no necesitava de hazer mas que una representacion, que viniessse a ser conforme à la idea que devian dar las palabras de S. Bernardo, no obstante, no se dexá de manifestar aqui aquello que es comun entre la muerte del justo, y la muerte del pecador. Tales son por exemplo los tratos de la muerte, los affaltos del Demonio, los combates que se siente en la separacion del alma quando se despide del cuerpo. Lo que basta para el espanto, y paraque el hombre haga este discurso: Si la muerte del justo, o del pecador convertido, parece tan terrible, qual será la muerte del pecador impenitente? Esta muerte, digo yo, de que el Propheta Rey dixo, *que es muy pessima, y miserable.* * Donde S. Bernardo hizo este reparo, † que la muerte del pecador es miserable, porque ella lo arranca del mundo en el qual está arraygado; es muy miserable, porque lo separa de la carne, que amó crimosamente; es pessima y infeliz, porque lo expone a un doble suplicio que le hara padecer el gusano que no muere, * y el fuego que jamas ha de destinguirse. Que si el mas justo, considerando su fin no se puede eximir del temor, en que estado se deve hallar el pecador, quando considerare el suyo? Podrá por ventura mirar sin horror la muerte que es un passage que lo conduze en un abyfmo de dedichas? Quanto mira, quanto entiende, y todo quanto en si mismo siente, y todo quanto le rodea; lo passado, y presente, y lo futuro, de una eternidad, todos conspiran contra el para introducir en el el espanto y el temor.

* Pl. 33.
 Mors peccatorum pessima.
 † Epist. 105 Vide unde pessima. mala siquidem est in mundi amissione; peior in carnis separatione, pessima in vermis ignisque duplici co. tritione.
 * Marc. 9, 43.

D I V I S I O N V.

El fruto que se saca deste temor de los pecadores.

SI a este temor que viene del estado de los pecadores, se le añadiere un otro que viene de la Sabiduria de Dios, se le hallará un otro fin todo contrario a aquel con que parece que les quiere amenazar. Este segundo temor de que havemos de tratar, es el que imprime la voz de Dios que les grita y llama con un tono amenaçante : † *No os detardeis de convertirlos al Señor, remitiendolo de un dia para el otro : porque su colera romperá de un golpe y de improviso, perdiendote en el dia de la vengança.* Digo pues, que si el temor prepara el coraçon, y lo encamina al amor, puede suceder que un pecador penetrado deste temor saludable, empezará á amar y desear una muerte que es una verdadera vida. * „ Yo convendré con S. Bernardo, † que es dichosa la muerte que nos haze morir para el pecado, para vivir con la justicia; que es preciso que una tal muerte preceda , a fin que con la muerte del cuerpo se siga la vida segura y tranquila. Puede dezirse assi mismo con el mismo Santo. Aprovechaos alma mia de la duracion pequeña desta vida, para procuraros aquella que siempre dura. En quanto vivis con la carne, morid para el mundo para que despues de la muerte de la carne, se empieze á vivir con Dios.

De esta suerte hablan todos los Santos Padres, y desta suerte la Sagrada Escritura , y assi mismo lo entienden las almas devotas. Dizese de un hombre , que está muerto para el mundo, ô para consigo mesmo, quando no asiste en la carne, sino en el espiritu , quando se halla como insensible á todos los placeres criminosos, en que estan sumergidos los hombres del siglo , quando tiene mortificado todas sus passiones, y sacó á ayto tranquilamente todas la virtudes, quando se despojó de lo viejo de sus pecados y se vistio de lo nuevo de sus virtudes, quando no piensa en el mundo, como si el mundo fuesse muerto para con él, como él se halla muerto para en quanto el mundo, quando no vive mas de la vida de la naturaleza, *tibi illam qua semper durat. Dum vivis in carne, morere mundo, ut post mortem carnis Deo vivere*

sino

† Eccle-
siastic. v.
8. 9. non
tardes con-
verti ad
domi-
num, &
ne differas
de die in
diem: su-
bito enim
veniet ira
illius & in
tempore
vindictæ
disperdet.
* Mors
vitalis 8.
Max.
Hom. 59
† Ep. 105.
Bona mors
si peccato
moriaris.
ut justitia
vivas. hac
mors ne-
cesse est ut
precurrat,
ut sequa-
tur illa se-
cura. In
hac vita
quam diu
durat,
compara
incipiat.

fino de la vida de la gracia, quando su alma penetrada toda de Dios no tiene comercio con los sentidos corporales, mas de aquel que le es necesario para el sustento desta vida animal, y que levantandose á si mismo sobre la razon humana, no tiene otra antorcha, ni sigue otra guia que la lumbré sobrenatural de la Fé. Enfin un hombre es muerto para el mundo, quando vive menos en la tierra que en el Cielo.

Esta comparacion de un hombre perfectamente virtuoso, en quanto á muerto, estan justa, que no hay cosa que mas se le parezca. Un cuerpo separado del alma que lo anima, se dexa llevar y arrastrar á la parte que se quiere. No habla ni siente, y sufre sin resistencia, todo quanto se le haze. Assi un hombre que tiene una piedad solida y constante, se dexa conducir á la ley de Dios sin alguna repugnancia. No tiene deseos, ni passiones, ni voluntad, ni otros movimientos que los que la Ley Santa le tiene impresso dentro de su alma. El es insensato en las injurias, y en los ultrajes, sin tocarle mas que si estuviera muerto; sufre todas las cosas con sumision, y con paciencia; el pecado no tiene imperio en su coraçon, no siente sus tratos, siempre supera sus tentaciones. Este es un muerto havemos dicho, y *aquel que es muerto* dize el Apostol * *es justificado*; quiere dezir libre, *del pecado*.

Balaam tenia razon de desear la muerte de los justos, y de dezir, † *Que mi alma muera la muerte de los justos*, y el pecador lo mejor que puede hazer, es imitarlo. Mas no deve contentarse con dezir como este falso Propheta, que yo muera de la muerte de los justos; deve considerar tambien, que el justo, segun S. Paulo, no es justo en los ojos de Dios, sino porque vive con una viva Fé y operante por la Caridad, que lo haze amigo de Dios, y enemigo, como dize S. Pedro de la corrupcion del siglo. El verdadero medio pues, de morir de la muerte de los justos, es morir como ellos para si mismo, y á todos los halagos falsos de la carne y del mundo, para morir como ellos con el Señor, despues de haver vivido como ellos en Dios. S. Bernardo fue bien penetrado deste sentimiento, quando dixo, * „Haga el Cielo que yo muera muchas vezes desta muerte para que yo evite los lazos de la muerte; a fin que yo no sienta las dilicias mortales de mis sentidos, que yo sea insensible al plazer de la sensualidad, al ardor de la avaricia, al aguijon de

* Rom. vi. 7. Qui mortuus est, justificatus est a peccato.
† Num. xxiii. 10. Moriatur anima mea morte justorum.
* S. Bern. ubi supra. Utinam hac morte ego frequenter cadam, ut evadam laqueos mortis, ut non sentiam vitæ luxuriantis mortifera blandimenta, ut obstupescam ad sensum libidinis, ad astum avaritiæ, ad iracundiæ & impatientiæ stimulos, ad angores sollicitudinum & molestias curarum. . . . Bona mors quæ vitam non aufert, sed transfert in melius; bona qua non corpus cadit sed anima sublevatur.

tis mortifera blandimenta, ut obstupescam ad sensum libidinis, ad astum avaritiæ, ad iracundiæ & impatientiæ stimulos, ad angores sollicitudinum & molestias curarum. . . . Bona mors quæ vitam non aufert, sed transfert in melius; bona qua non corpus cadit sed anima sublevatur.

„la impaciencia, y estímulo de la colera, á las flaquezas de los sentidos
 „y inquietudes de la tierra. Dichosa muerte, que no quita la vida,
 „fino que la trueca en otra mejor, que no precipita el cuerpo en el se-
 „pulcro, fino que erige el alma hasta el Cielo.

La regla que da S. Augustin, que es muy sabida pero muy mal cursada, es propriamente conforme á las palabras de S. Bernardo.

* *Vis bene
 mori? be-
 ne vive;
 non potest
 male mo-
 ri, qui be-
 ne vixerit :*

* *Quieres bien morir, vive bien; Aquel que bien vive, no puede morir mal. La buena muerte es recompensa de la buena vida. Así el no desear la muerte de los justos, es una grande ceguera, y no temer esta muerte, es una verdadera vida.*

bona mors vita bona merces.

D I V I S I O N VI.

Seis razones por las quales se teme la muerte natural, en lugar de desear la muerte de los justos, y los remedios contra este desorden.

UN Poëta moderno dixo muy al proposito.

*Mors vitanda malo, justo invitanda: malorum.
 Ultimus est finis, vel sine fine malum.*

„La muerte es de temer en el pecador, mas es de desear en el justo,
 „porque al uno le es el fin de todos sus males, y al otro le es un mal
 „sin fin. No obstante es muy ordinario el ver, que hay justos que temen esta muerte, que les es por otra parte tan ventajosa; y por el contrario, se ve muchas vezes los impios y pecadores que despreciando la muerte hablan della denodadamente, ô que por lo menos, muestran con el semblante no temerla.

Examinemos las razones deste desorden, y quales son los remedios que aplicarse le puede.

Yo digo primeramente, que hay impios que no temen totalmente la

la muerte, y justos que la temen mucho, porque ni los unos ni los otros, no la consideran bien como deven. Si los pecadores hizieran en ella sus reparos, verian en ella su desgracia, donde la muerte los ha de despeñar, y assi la temerian como la cosa mas terrible. Pero ellos divierten todos sus pensamientos; semejantes a aquellos malaventurados que buelven el rostro y cierran voluntariamente sus ojos por no ver el precipicio donde su desesperacion los despeña. Si los justos deste modo considerassen bien en esta muerte, que les procura tanta felicidad, y tanta gloria; en vez de temerla en alguna manera, la dessearian con ardor, y dirian como S. Pablo † *Yo desseo desalojarme deste cuerpo para-ser con Jesu Christo que me es mucho mejor.* Este olvido de la muerte es tanto mas sobrepujante, que todas las cosas que nos circundan, nos refrescan la memoria, el lecho que es la imagen de la tumba, y el sueño la de la muerte como los Philosophos y Poetas † paganos lo reconocieron; § „ Nos nos desnudamos todos los dias, dize Seneca, assi que „ a costar nos vamos a nuestro lecho, y la muerte no nos desnuda del „ mismo modo de todas las cosas? Nuestro despertar, (puede dezir un Christiano,) no nos representa lo que causará el son de la trompeta del Archangel que hará levantar todos los muertos de sus sepulcros? No somos nos en algun modo mantenidos y revestidos de la muerte, pues que el nutrimento y el vestido de que nos servimos, son los despojos de los brutos muertos? Si miramos la tierra, no devemos considerarla, como el lugar de nuestro sepulchro? Si alçamos los ojos ázia el Cielo, no devemos acordarnos ser esta nuestra Patria, y el domicilio que nos espera, y donde no podemos ir sino es por medio de la muerte? En una palabra, todas las criaturas percederas, revoluciones de los tiempos y de las fazones, y las diferentes condiciones de la vida, todas nos dan una lición continua de la muerte.

Si añadimos á todo esto la consideracion de las 42. Empreßas desta obra, podran ser de importancia para la fortificacion destas reflexiones y seran de utilidad para toda fuerte de gente. Inspiraran en los pecadores, un justo espanto de las penas que les esperan, si ellos no las previenen antes con una verdadera penitencia y con una grave emienda. Renovaran en el espiritu de los justos las agradables Ideas de su bien aventurança, de que su fé les hizo gustar de los adelantados bienes, donde el colmo de la felicidad les está reservado despues de la muerte. *Mors & amara malo, dulcis & ipsa bono.* Las

† Ep.
ad Phi-
lipp.I. 23.

† Stulte
quid est
sormus ge-
lida nisi
mortis
imago?

breves explicaciones que se le añade a cada Empresa, serviran de descubrir la verdad deste passo de la Escritura. * *O muerte que tu cuidado es amar á un hombre que vive en paz en medio desus bienes!* Tal es de ordinario el pecador. *O muerte que tu sentencia es dulce con el pobre!* Tal es de ordinario el-justo.

La segunda razon que causa que tan pocos teman la muerte es porque la consideran siempre lexos; y porque la miran como en perspectiva y en eminencia, si es que ôso hablar desta manera, digo, que esta suerte de gente vive como si jamas huvieran de morir. Assi la muerte los coje de improvifo en qualquiera tiempo que llega, porque jamas-piensen seriamente que son mortales. Y como mas vivamente es movido el hombre de los accidentes inpenfados, que de aquellos en los quales se halla prevenido, de aqui viene que esta suerte de gente tiemblan de horror á los primeros assaltos de la muerte. †

Para remediar este mal y sanarnos desta falsa opinion, de que nuestra vida deve de ser larga, y la muerte lexana de nosotros, la Sagrada Escritura habla de nuestra vida, como de un torrente que se precipita, de una nube que se deshaze, de un vapor que exala, de un viento, de una sombra y de un sueño que pasan. Tambien los paganos se valieron deste remedio quando consideraron, que el primer momento de nuestra vida, es el primer momento de nuestra muerte, que empeçando el hombre a vivir, empieza luego á morir, que vivir, es un morir continuamente y que se llama muerte el ultimo momento que acaba en el mismo tiempo nuestra muerte y nuestra vida. * El Papa S. Gregorio reparó bien esta verdad quando dixo en la homilia diez y siete sobre los Evangelios. *Ipse quotidianus defectus corruptionis, quid est aliud quam quedam prolixitas mortis?* „ La evacuacion que todos los dias se haze del hombre corrompido, que otra cosa es sino una muerte continua?

Digamos en tercero lugar, que mientras que el hombre tiene gran cuydado de fortalecerse contra las causas segundas que producen la muerte, negligencia en medio desto de alçar sus ojos y sus pensamientos hasta la Primera Causa, que la ha determinado. No consideramos que aquello que es un accidente y caso fortuito para nos, es á respecto de Dios un efeto de su decreto eterno.

Quem admodum clesydram non extremum stillicidium exhaurit sed quidquid ante defluxit: sic ultima hora desinimus non sola mortem facit, sed sola consummat. Item, illa mors qua nos rapit, ipsarum mortium est

Nos

* Ecclesiasticus. xli. 1. 3.
O mors quam a memora tua homini pacem habenti in substantiis suis! ...
O mors bonum est judicium tuum indigenti.
† Ve la Figura 1. 2. 3. &c.

* Seneca Epist. 24.
Non repente in mortem incidimus. Quotidie morimur, quotidie enim desinitur aliqua pars vite, & tunc quoque cum crescimus, vita decrescit. Quae esse solent

Nos dezimos todos los dias , *Fiat voluntas tua sicut in Celo & in terra.* Hagase tu voluntad en la tierra: como en el Cielo no considerando ser una cosa seguida y necessaria de recibir la muerte de su mano, sin que falga de nuestra boca alguna palabra de murmuracion , o que toque en desesperacion. †

El remedio contra este desorden, es considerar muchas vezes , que Dios ha ordenado el tiempo y la manera de nuestra muerte , y dezirle estas palabras del Santo Job, * *Los dias del hombre son cortos, el numero de sus mezes y años esta en vuestras manos, vos haveis determinado los limites de su vida que él no puede passar.* Es bien que se diga á si mismo muchas vezes estas palabras de la madre de Samuel. † *El Señor es el que quita y dá la vida.*

La quarta causa procede de que estamos muy arraygados en la tierra , y pegados con las criaturas sensibles , de que se origina que nos amedrentemos de que la muerte viene á separarnos; quando llega, no podemos resolvernos á esta separacion , sin que xarnos como aquel Rey , que se lamentó en el ultimo momento de su vida * *Es posible que sea preciso, que una muerte amarga me separe de quanto amo?*

El unico remedio que se puede buscar contra este mal , es el desaraygar del mundo el coraçon , lo que puede conseguirse sin salir dél, pues que basta hazer que falga de nos el mundo , y desterrar el amor del mundo de lo profundo de nuestro coraçon , para poder dezir con el Apostol , † *El mundo está muerto y crucificado para mi , como yo estoy muerto y crucificado para el mundo.* Porque si la muerte se ofrece al que tiene estas verdades impressas profundamente en su espiritu, y que dentro de su coraçon siente estas disposiciones estando muy lexos de temerla , la seguirá con alegria , como S. Pedro siguió el Angel al salir de la prision. §

La quinta razon es , porque nos no consideramos bien en Dios la calidad de Padre benigno, y misericordioso, en lugar que concebimos del una idea de un juez severo y riguroso: Así el solo pensamiento de la muerte nos haze temblar, porque la miramos como al portero que nos conduce a los pies del tribunal de la Divina Justicia , y que nos llama para aparecer delante un Juez inexorable. Es necessario considerar contra esse defeto, que si fuimos otra vez criaturas de su

† Ve la Figura 24. 82 29.

* Job. xiv. 5. Breves

dies hominis sunt, numerus mensium

eius apud te est: con-

stituiti terminos

eju: qui prateriri non poterunt.

† I. Reg. II. 6.

Dominus mortificat & vivificat.

* I. Reg. xv. 32.

Et dixit Agag: siccine se-

parat amara mors?

Ve la fig. 29

† ac Gal. vi. 14.

Mundus crucifixus est & mundo.

§. Act. xii. 9.

† Ephes.
11. 3.
Eramus
natura
filiiira.
† ad
Rom.
viii. 15.
Acccepistis
spiritum
adoptionis
filiorum in
quo cla-
manus:
Abba [pa-
ter.]
* I. Joan.
111. 2.
Charissimi
nunc filii
Dei su-
mus.
Ve la Fi-
gura
3o. & las
figuien-
tes.

colera, † al presente Dios nos ha adoptado por su hijo y nos reco-
noce por hijos suyos. Infundio dentro de nuestros coraçones su S.
Espiritu, y hizo que le llamassemos nuestro Padre y assi somos sus hi-
jos. † Si Dios es un Señor de plena Potencia y Magestad, es del mis-
mo modo un Padre lleno de terneza y amor. Si es justo, tambien es
misericordioso; si somos pecadores, tambien tenemos un Salvador que
expia por su muerte los pecados; y si estos nos hizieron dignos del in-
fierno, él nos hizo merecer el Cielo.*

La sexta razon es, porque no pensamos mas que en los bienes, y en
los placeres que la muerte nos arrebatara, y no pensamos de ningun mo-
do en las miserias de que ella nos libra, ni a la felicidad eterna don-
de ella nos conduze. No reparamos, que sin tocar en lo que es ef-
fencial á nuestra naturaleza, ella no haze otra cosa sino es desnudar-
nos de nuestra propia corrupcion, y de aquellos restos del pecado de
que no podemos deshazernos sino es por el medio de la muerte.
No consideramos tampoco, que la muerte, es antes muerte del pe-
cado, de la concupiscencia, de las passiones rebeldes, de la morta-
lidad, y de la corrupcion, que no la muerte del mismo hom-
bre.

Para remediar este mal, es bien considerar con un autor muy agudo
deste siglo, el qual pondera, que hay ciertos quadros de dos fazes,
que la una parece espantosa y la otra agradable, y que esto es preci-
famente el emblema de la muerte. Ella nos causa horror quando se
nos muestra con un rostro espantoso, un cuerpo descarnado, una hoz
en la mano, † con que siega nuestros bienes, nuestras esperanças, y
nuestra vida: mas se deve concevir plazer y gozo, quando ella se
nos representa como una poderosa libertadora, que desata nuestros nu-
dos, rompe nuestras cadenas, § y levanta nuestra alma á la cumbre
de la felicidad. Y esta vista no deve solo consolarnos contra los hor-
rores de la muerte, sino que deve hazer que hallemos nuestra conso-
lacion en la muerte misma, como Sanson que facó lo sabroso de una
miel de la carne mortezina de un Leon que havia muerto; lo que le
dio lugar de proponer esta enigma, que se puede aplicar justamente
á la muerte; *La comida salio del que comia, y la dulçura del
fuerte.*

† Ve las
Figuras
A y B.
§ Ve la
Figura.C.

Consideremos agora lo que dize el Ecclesiastico * que *el dia de la*

Cap.
vii. 2. *Melior est dies mortis die natiuitatis.*

muerte

muerte prefiere al dia del nacimiento : Porque si el nacimiento nos haze verter las lagrimas, la muerte las enjuga ; si la nacencia viene a compañada de gritos y gemidos, la muerte las pone en silencio ; si la vida es una cadena de miserias, la muerte rompe el ultimo eslabon ; si la vida es una continua guerra sobre la tierra, † la muerte nos dá la paz. Porque pues se ha de temer la muerte como un mal, si ella es un remedio de los males ? Ella no era necessaria, (dize S. Ambrosio *) al hombre inocente quando gozava de la abundancia de todos los bienes en medio del Parayso terrestre; mas el hombre habiendo sido condenado al trabajo, y al dolor por su pecado, y habiendo empeçado á exercer una vida miserable, fue preciso poner un fin á sus trabajos, para que la muerte le sirviessé de reposo, pues que no podia conseguirlo con la vida.

Quien no se burlaria de un artifice, viendo que se affigia, porque veia proximo el dia en que dava fin á sus penosos trabajos ? De un passagero que se lamentava, porque veia el fin de un largo y peligroso camino ? De un piloto, que dava muestras de su dolor, porque le sacavan en salvo al puerto ? Digamos antes con el Porpheta Jonas, * *La muerte me es mas ventajosa que la vida.* Con el Propheta Elias, † *Basta Señor, tomad mi alma.* Y con el Propheta David, * *Sacad mi alma de la prision deste cuerpo, para que yo alabe vuestro nombre, ved que los espiritus de los justos me esperan, afin de que vos me hagays participar de su bienaventurança.*

Concluyamos pues, que si la muerte es de temer, no es fino para los pecadores, pues que ella es para ellos la puerta del infierno, y el principio de la desdicha, que les aguarda: Al passo que es para los justos la puerta del Cielo, el principio de su felicidad, y el fin de todas sus penas. Ella les escusa la vista de una infinidad de culpas, que se cometen en el mundo, y que los entriega en la ultima afficion. Quitales de delante los ojos mil manchas de pecados en que se halla sumergido el siglo, y que podian infectarlos quando fuessen tan puros como David mismo, haziendolos caer del estado de justicia y de gracia, en el estado de culpa y condenacion. En fin la muerte haze cessar todos los pecados veniales, que se multiplican tanto que la vida dura, † y los constituye en un estado de perfeccion, en que se glorifican los bienaventurados, y los Angeles en el Cielo.

† *Invenimus mortem finem esse peccati, ne quo esset vita diuturnior; eo fieret culpa numerosior, Ambr. L. de bono mortis cap. 4.*

Si un enfermo admite la muerte gustosamente , porque dá fin á sus dolores , con quanta mas alegria devemos nosotros recibir la muerte , que pone fin á lo mas peligroso de nuestras enfermedades , que causan tan vivos dolores á los fieles , digo por el pecado ; porque la muerte como sepultura de los vicios , extingue para siempre el fuego de la concupiscencia , haze perecer nuestras pasiones , destruye el hombre pecador , y anula el resto de nuestra corrupcion , y que es al mismo tiempo la vida y resurreccion de las virtudes. §

§ *Quid est mors nisi sepultura vitiatorum virtutum suscitatio?*
Ambr.
ibid.

† *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.*

Eccl. vii.

40.

* II. ad

Cor. I. 3.

Pater misericordiarum.

Ambr.

* Ezech.

xxiii. 11.

† *proasti.*

si mihi

ne mortem

timerem.

Ambr.

lib. de

sede resur.

Si hay alguna cosa que haze la muerte ser terrible , es el pecado. Huyamos dél , como el unico mal de que devemos temer. Pensemos á nuestro fin , y no pecaremos jamas. † Si una enfermedad nos conduce al lecho , si ella nos pone en peligro de perder la vida , hagamos todos lo que se nos representa en las figuras siguientes. No hay una donde no haya Angeles , para mostrarnos que si abrimos los ojos de nuestra Fé , nos veremos siempre cercados de estos espíritus , y entre los brazos de Jesu Christo que se representa en cada pequeña tabla. Consideremosle como Padre de las Misericordias , * que no quiere la muerte del pecador fino que se le convierta † y que viva ; que murio para quitarnos los espantos de la muerte y abrirnos el camino que conduce á la vida , que hizo mudar le muerte natural despues que la vencio. Desde entonces ella vino á ser para los justos , y verdaderos penitentes , la puerta del Cielo , la entrada del Parayso , el dia de su vitoria , y su triumpho , y el passage á la gloriosa inmortalidad. Suframos que ella nos desnude deste cuerpo enfermo , para nos revestir un dia de un cuerpo inmortal ; que ella priva el alma de una casa de tierra , y lodo , que se reduce en polvo para transportarse en los Tabernaculos eternos. Acordemonos que esto que cae con la muerte , se levantara con la resurreccion , y que despues de haver sido la habitacion de los guzanos vendrá á ser el templo eterno de un Dios vivo.

„ Que aquel solamente tema la muerte , (dize S. Cipriano,) que no
 „ fue regenerado por el agua y por el S. Espiritu , que es destinado
 „ á las llamas del infierno. Que aquel tema de morir , que no tiene
 „ parte en la Cruz , y en los sufrimientos de Jesu Christo. Que aquel te-
 „ ma de morir , que de su muerte deve passar á una muerte segunda.
 „ Que aquel tema de morir , que al salir deste mundo ha de ser atormentado de un fuego que no ha de d'extinguirse jamas. Que aquel tema de
 „ morir , aquel a quien una vida prolongada le es una dilacion de sus

„ pe-

„ penas, y un retardamiento de sus suplicios. Porque aquel solamente
 „ deve desear estar largo tiempo en el mundo, que ama el mundo,
 „ que en el tiene el objeto de su gloria, y que un figlo lisongero y
 „ engañoso le empeña a arraigarse en el por los encantos de sus deli-
 „ cias carnales. Mas si es cierto que el mundo no tiene consigo mas
 „ que un aborrecimiento para al verdadero Christiano, porque se ha de
 „ amar al que os oborrece, como aborreció a Jesu Christo? porque no
 „ es mejor antes seguir al Señor que os redimió, y que os ama, y os
 „ ama de toda eternidad, y para toda eternidad? *

* S. Cy-
 prianus
 de mor-
 talit. Mo-
 ri planè

timateat, sed qui ex aqua & spiritu non renatus, gehenna ignibus mancipatur. Mori timeat qui non Christi cruce & passione censetur. Morstimateat qui ad secundam mortem de hac morte transibit. Mori timeat quem de saculo recedentem, perennibus pœnis aeterna flamma torquet. Mori timeat cui hoc mora longiore confertur, ut cruciatus ejus & gemitus interim differatur. Et intra. Eius est in mundo dici velle manere, quem mundus oblectat, quem saculum blandiens atque accipiens illecebris terrena voluptatis invitat. Porro cum mundus oderit Christianum, quid amas eum qui te odit, & non potius sequeris Christum qui te & redemit & diligit?

Statutum est hominibus semel mori. ad Hebr. IX. 27.

Esta ordenado a los hombres morir una vez.

Para la
 Fig. A.

EL pintor empeçando á mostrarnos su designio sobre las re-
 taciones de la hora de la muerte, nos la pinta con un ar-
 villoso, acompañada de todo aquello que juzgó por pro-
 nos delante los ojos, lo que el texto dize de la muerte
 tores profanos enseñaron en medio de las tinie-
 mo.

Ella tiene una hozecilla en la mano, para
 na ni respeta a alguno, y que lleva sin dif-
 fonas, de qualquiera edad y sexo, y de
 la hozecilla que corta indiferentemente t
 fa. Esto es lo que Horacio quiso s
 bras:

Lib. 1.
Od. 4.

*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
Regumque turres.*

La muerte trastorna igualmente los palacios de los Reyes y las ca-
bañas de los pobres.

El exprime en otra parte el mismo pensamiento por otros terminos:

Lib. 2.
Od. 18.

————— *aqua tellus*
Pauperi recluditur
Regumque pueris.—————

„ La tierra que es una misma en todo el mundo, se abre igualmente
„ para el pobre, y para los hijos de los Reyes.

Lib. 2.
Od. 3.

*Omnes eodem cogimur: omnium
Versatur urna;*

„ Nos seremos todos conduzidos en un mismo lugar: y de la urna,
„ vaso de los sufragios, que continuamente se remueve, saldrá tem-
„ plano o tarde, la fatal fuerte.

Virgilio, lo dixo tambien por un modo muy elegante:

Lib. 10.
Æneid.

*Stat sua cuique dies, breve & irreparabile tempus
Omnibus est vitæ.*—————

El dia ultimo es señalado á todos los hombres, y el pequeño es-
te tiempo que ellos tienen de vida, es un tiempo irrepa-

„ rime lo mismo en estos terminos:

*ne sacrum mors importuna prophanat;
ne furas injicit illa manus.*

„ no respeta las cosas mas sacras; no ay per-
„ danos.

es.—————

*es: metam properamus ad unam:
mors vocat atra suas.*

„ La

„ La muerte nos espera à todos. Todos corremos á la muerte como al mismo fin; ella pone todo debaxo de sus leyes.

Seneca el tragico, dixo casi la misma cosa.

— *Tibi mors paramur :*

Sis licet segnis, properamus ipsi.

In *Merc.*
fur.

„ Preparamonos por vos, ô muerte; y aun que tardeis en venir, nos nos llegamos á vos.

Marcial no olvidó el mismo pensamiento en sus Epigramas.

Lib. 4.
Epig.

Nullo fata loco possis excludere.

„ No hay lugar que nos puede poner en salvo de los tratos de la muerte.

Propertio, llevado del mismo juicio, dixo :

Longius aut propius mors sua quemque manet.

Lib. 2.
Eleg.

„ La muerte nos espera: tarde o temprano, ha menester que venga. Finalmente *Claudiano* dize todo en tres palabras.

Omnia mors æquat.

Lib. 2.
de raptu
Proser-
pinæ.

„ La muerte iguala todas las cosas.

Todas estas sentencias que havemos referido, y muchas otras desta naturaleza, de que las obras de los paganos estan llenas, devian avergonçar la mayor parte de nuestros Christianos deste siglo, que no piensan jamas en la muerte, menos quieren oir el hablar en ella, y que mudan la conversacion des de que los quiere nentretener en una materia tan triste. En el inter, esta muerte que los hombres alejan de sus animos y de sus entretenimientos, y que quisieran desterrar del mundo, se haze plaza a su pesar en toda parte, no hay atajo que la detenga, ni obstaculo que ella no traviesse y se haga passo. Vemoslo claramente en este emblema, donde ella se sirve de su hozecilla, para forçar la puerta de un palacio, y el batan que tiene en su mano izquierda, tiene muchas significaciones poëticas.

Está adornado con dos álas, la una es de un paxaro, y la otra de un murcielago, para señalar que la muerte viene igualmente de dia y de noche, y con la promptitud que se señala en las dos álas. Vese en el medio un relox, que corriendo hasta el fin sin parar, nos advierte,

que la vida es una muerte continua; *Morientes nascimur*, dize S. Jeronimo. *Nacemos muriendo*, como muerimos naciendo. Seneca el Philosopho, no lo ignoró quando dixo, que nos muerimos todos los dias; lo que Seneca el Tragico exprime en estos versos:

Prima quæ vitam dedit hora, carpsit.

El primer momento de la vida nos arrebató una parte.

Perſo, dixo lo mismo en este verso:

Vive memor lethi: fugit hora; hoc, quod loquor, inde est.

„ La muerte se aproxima, pensad en ella; el tiempo corre, el punto en que hablava ya no es, porque es pasado.

Finalmente esta verdad tan conocida de los mismos paganos, está confirmada por el testimonio de un gran Apostol * *Quotidie morior*. No hay dia que yo no muera, como lo explican algunos.

El pintor nos muestra aun aqui la muerte pisando con sus pies los ceptros y las coronas, las armas, las riquezas, las joyas, los brocados, las cadenas, los libros, los instrumentos de musica, y todo aquello que los hombres pudieron inventar para su recreo o comodidad, o sustento de la vida. Ves aqui justamente quanto exerce la muerte. Ella rompe todo de un golpe, y reduce a polvo quanto se vio de rico, y mas pomposo; no guarda mas respeto á las coronas, que al resto de los demas hombres. *Mors sceptrâ ligonibus æquat*, dixo el Poëta. Los ceptros y cazados le son iguales. No reconoce estas diferencias que son tan considerables entre los hombres. Confunde todo fin distincion; semejante a aquella piedra de que se trata en el libro de Daniel, que hizo en pedaçosa aquella magnifica estatua que Dios mostró en sueños á Nabucodonosor, confundiendo igualmente el oro, con la plata, el hierro con el barro.

Tiene junto a si unos cipreses que exprimen bien el galante pensamiento de Horacio:

Neque harum, quas colis, arborum

Te præter invisas cupressos

Ulla brevem dominum sequetur.

Y de todos estos arboles que cultivais con tanto cuydado, el funesto cipres, os servirá solamente*, vos que haveis sido el maestro tan poco tiempo.

* Era costumbre servirse de cipreses en los mortuorios.

In Her-
cul. fu-
rent.

* In ad
Cor. XV.
21.

* Dan.
II. 43.

Lib. 2.
14. Od.

Finalmente, se ve en el fondo de la tabla, una representacion del Paraíso, y una del infierno; para dezir que la muerte es la puerta que conduce al uno, o al otro, segun que ha bien o mal vivido. La entrada del infierno parece muy agradable. Camínase por aqui variando, dándose a todos los placeres de la vida. Este es un camino trillado, largo y unido, como dixo Jesu Christo: la mayor parte del mundo passa por él. En lugar que el otro del Paraíso, es estrecho, escabroso, aspero, embaraçado de çarças y espinos. Camínase aqui por la guia de un Angel, acompañado de la Cruz. Y como la *Concupicencia* y el *Mundo* estan gravados sobre la entrada del infierno, se puso un triangulo rayado sobre el Paraíso, un ojo y una serpiente en circulo, para significar la Trinidad, la Providencia, y la Eternidad.

Matt. v. 21.

En fin, la imaginacion del Pintor delineo el pedestal de un lado vermes y serpientes, para hazernos recordar que presto seran en possession deste cuerpo, que nos tratamos con tanta delicadeza, y de que tenemos tanto cuydado, en perjuizio de nuestras almas. El forma del otro lado una emblema de que el sentido es tan claro que seria inutil darle la explicacion. Tiene en el medio un relieve, donde parecen gentes de todas fuertes, y condiciones, movidos a la vista de un cuerpo muerto, para nos enseñar que un tan triste objeto, es una licion para todos los hombres, que les deve hazer reconocer su aniquilacion, y hazerles imaginar seriamente en la muerte, que los reduzirá presto al mismo estado. En fin la perplexidad en que se ven todas estas personas en esta primera empresa, nos señala bien la disposicion que se deve tener para aprovecharse de todo lo que se ha representado, y que le será en seguimiento sobre el sugeto de la muerte.

Aqui se ven unos pequeños dibujos de las acciones y la passion de Jesu Christo con reflexiones todas Christianas, que sobrepujan a los mas bellos pensamientos de los Paganos, que el Evangelio es sobre su Philosophia, y los escritos de los S. Padres exceden á los Poëmas que sus Poëtas nos dexaron.

Destas fuentes perenes se sacará lo moral, que será el sugeto de las consideraciones siguientes. Y si aqui se mezclan tal vez los pensamientos de los paganos, no es a otra mira, que para avergonçar a algunos de los Christianos, que professan abierta y publicamente una moralidad tan relaxada, que se puede dezir sin hazerles tuerto, que ella no es tan pura qual es la de Horacio, de Seneca, y Ciceron.

Para la
Figura.

Ecce ascendimus Hierosolimam, & filius hominis tradetur... & condemnabunt eum morte. Matt. XX. 18.

He aqui subimos a Hierusalem, y el hijo del hombre será entregado... y condenarlohan a muerte.

EStas palabras articula a sus Discipulos el Unigenito de Dios, él se representa en aquella pequeña lamina que los Angeles traen del cielo para servir de escuela al hombre, donde todos los gestos del aspecto, y todos los movimientos del cuerpo enseñan que un accidente de calentura lo assalta. Acelerase en aparejar su cama y le apresura á desnudarse. Sus amigos se retiran, para que se entregue al reposo: viene entonces su Angel a dezirle, que ya es tiempo de que passe por esta lamina sus ojos; el Angel le describe con su dedo los successos que deven servir de objeto a su atencion; sin duda que en tales casos tal reflexion pudo idear.

Jesus estuvo siempre preocupado de sus toleranças, y su muerte, no ya por impaciente inquietud, mas bien si por un sancto fervor de solicitar con sus fatigas nuestra salvacion, por glorificar su Padre con el sacrificio de simismo, y por forçar sus Discipulos con su exemplo. Espiritu tan sofogado, a vista de un tan atroz padecer, con tan evidentes circunstancias no puede hallarse sino solo en un hombre Dios. Empero el quiere que lo imitemos, y que apenas los señales de la muerte nos advertieren que nos busca, nos armemos de una disposicion a la suya semejante. Este Fue el pensamiento de S. Jeronimo, sobre estas mesmas palabras de Jesu Christo, que aora acabamos de acotar, y si él las profirió en efecto a sus Discipulos, para los preparar a la muerte, segun lo siente este S. Padre, porque no creeremos nosotros que las pronunció tambien para prepararnos a la nuestra? Devense principalmente aplicar quando una peligrosa enfermedad empieza a perturbar los sentidos, porque es como una advertencia que Dios nos administra para nos disponer á la muerte.

Sciens



*Sciens Jesus quia venit hora, ut transeat ex hoc mundo ad patrem.....
cepit lavare pedes Discipulorum. Joann. XIII. 1. & 5.*

Sabiendo Jesus que era ya venida su hora para passar deste mundo al Padre... comenzó a lavar los pies de los Discipulos.

DOs medicos se devisan aqui, que totalmente no convienen entre si en los consensos; el uno, medico del alma, y el otro del cuerpo; este quisiera comenzar por los remedios corporales para aliviar al enfermo, aquel que es el padre Confessor, intima al otro que antes de solicitar al enfermo la recuperacion de la salud del cuerpo, deve primero por la del alma aplicar su mayor estudio, purgandola de la hediondez que pudo haver producido la enfermedad, como un justo castigo de la divina Omnipotencia; con este motivo representa el Angel en la Idea del enfermo, quanto obró el hijo del soberano Rey en los principios de su passion, la qual fue como una enfermedad que devia conducirle á la muerte. Nada en su persona se reconocia que necesitasse de purificacion, siendo él tan inocente, como justo; o por mejor dezir la justicia misma y la inocencia pura; mas haviendo decretado baxar á la tierra para lavar nuestras culpas, quiso ostentar una prueba, lavando pies á sus Discipulos; y come entre todas las acciones del Salvador no hay alguna que no se adorne de una humildad sin comparacion, quiso por ahi hazernos comprehender que esta es la de baxar a introducirse entre los mortales, y que eligiendose *la forma de un criado* determinó hazer la expiacion de nuestros pecados. Sus designios se encaminaron tambien á participarnos uua norma de la mas profunda humildad; pero lo que en este caso devemos mas ponderar, es principalmente, la circunstancia del tiempo que Jesu Christo escogio para dexar á sus Discipulos este gran exemplo de humildad: fue en el mismo instante que determinó partirse deste mundo. Esta virtud siempre a un Cristiano es necessaria, però mas que nunca quando alguna indisposicion lo maltrata, y la hora de su desfalecimiento se aproxima. Esto es el tiempo en que mas le conviene el lavarse, y purificar su alma; el verdadero medio de disponerse es, el de humillarse, comenzando a lavarse con las lagrimas de un sincero arrepentimiento.

Dixit



Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis. Joann. XIII. 15.

Os he dado exemplo, paraque como yo he hecho con vosotros, assi tambien hagays vosotros.

EL Evangelio nos explica la pequeña lamina por estas sacras palabras. Jesus *haviendo lavado los pies de sus Discipulos, bolvio á tomar sus vestidos y sentose a la mesa, y les dixo, sabeis lo que con vosotros he hecho? vosotros me llamais Maestro y Señor, y dezis bien, porque yo lo soy. Pues si yo siendo Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros tambien deveis lavaros los unos a los otros los pies. Porque os he dado exemplo, paraque como yo he hecho con vosotros assi tambien hagais vosotros.* Esta purificacion se devia pues hazer duplicadas vezes, y la Espiritual, que en ella se comprehende, se deve tambien repetir de tiempo en tiempo, principalmente mientras dura la enfermedad. El primer examen, que de su conciencia se haze, no puede salir siempre tan exacto, como deve ser; en nuestro coraçon hay millares de doblezes, que no se pueden totalmente desembaraçar de una vez: es menester revenir muy a menudo, sondarlo, penetrarlo, y considerarlo por todas partes; de otro lado el amor proprio nos ciega, que es un engañoso seductor que nos disfarça el mal con la apariencia del bien, y como no se halla nadie que a si mismo perfectamente se conozca, la asistencia del Confessor es por entonces muy necessaria; El que se devisa en esta estampa, señala al enfermo por sus dedos ciertos pecados, de que el declara acordarse, y promete presentar un conocimiento mas perfecto por una especificacion mas extensa, sin olvidarse una sola circunstancia. Es menester repetidas vezes ocurrir a la confession de nuestros defectos, para los aniquilar, y purgar el alma; como se sacan tambien muy amenudo los remedios, para procurar la salud del cuerpo, y para purgarlo de los malos humores que le causarían en fin la muerte. Assi lo usó el *Profeta Rey*, que fue el mas excelente modelo de una verdadera penitencia; no contento de fatigarse una sola vez por la purificacion de su alma, promete continuar este sancto exercicio † *Yo me siento cansado, dize, a fuerça del gemir: yo lavaré mi cama con mis lloros todas las noches, y la rociare de mis lagrimas.*

† Pl. V.

Jesus



Para la
Fig. 4.

Dicit ei Simon Petrus: Domine non tantum pedes, sed & manus, & caput. Joann. XIII. 9.

Dize Simon Pedro a Jesus: Señor, lavadme no solamente mis pies, sino tambien las manos, y la cabeza.

Todo el hombre que ama su salvacion, sintiendose cometido de una peligrosa enfermedad, y no ignorando la necesidad que tiene de purificarse con el Sacramento de la penitencia, no deve contentarse de hazer solamente una ligera confession de sus pecados: mas antes por reposar su espiritu, le conviene premeditar un exacto examen de su consciencia, porque pueda hazer una confession general de toda su vida. Este es el saludable aviso que a nuestro enfermo participa su buen Angel, y para confortarlo con mayor evidencia, le representa á los ojos el exemplo de S. Pedro, el qual habiendo primero hecho alguna dificultad en consentir que Jesus le lavasse los pies, no hubo apenas percibido esta terrible voz de la boca deste gran Salvador: *Si yo no te los lavo, no tendras parte conmigo, quando luego le dize: Señor lavadme no solamente los pies, mas tambien las manos, y la cabeza.* Que es lo mismo que suplicarle lo que no se puede obtener que por una confession general, la qual consiste en una entera purificacion de la persona, en que este discipulo haze ostentacion de su obediencia, y de su zelo.

Quando indica alguna apariencia que el fin de la vida se avezina, no se deve deferir un solo punto, esta universal purificacion, que se consigue por una confession general. En el semblante de nuestro enfermo, se puede juzgar se cumple á lo que deve, con una devocion grande. La cara llena de lagrimas, las manos juntas, el cuerpo submisso, la cabeza desnuda y los ojos inclinados á tierra; son en algun modo buenas señales de una buena confession; abierto el sacro volumen de la Escritura, y puesto sobre una rica alfombra, muestra el uso, y estimacion con que el enfermo la premedita, considerandola como un precioso espejo, que le descubre las manchas, y los defectos, de que desea corregirse, y purificarse.

Exem-



Para la
Fig. 3.

Dixit Petrus Jesu: non lavabis mihi pedes in æternum. Respondit ei Jesus: si non laverote, non habebis partem mecum. Joann. XIII. 8.

Dixo Pedro a Jesus: no me lavarás mis pies jamás. Jesus le respondió: si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

HE aquí aun otra nueva disputa. El compañero del Padre Confesor, no conforma con la muger del enfermo. Ella imagina que la enfermedad de su marido, no es tan peligrosa que deva obligarle a confesarse; el buen Religioso al contrario, sustenta ser precisa la confesion; la muger, que solo se desvela en cuidar de la vida de su querido esposo, juzga esta confesion que le proponen, como un presagio de la muerte que lo amenaza, y por una flaqueza bien ordinaria entre los de su sexo, la considera como una cosa que le deve anticipar el morir. Entre tanto el Confessor solicita persuadir al enfermo, que necesariamente le es preciso que se confiese, si dessea conseguir la absolucion de sus pecados, sin la qual ni aun esperanza de salvarse tendra su alma. El Angel por otra parte le enseña el motivo, remarcando en la pequeña lamina, como busca Jesus a Simon Pedro, con el designio de le lavar los pies, y porque Pedro se opuso a la accion de Jesu Christo, este buen Salvador le haze comprehender quanto lo necessita, diziendole; *Si yo no te los lavo, no tendrás parte conmigo.* No te opongas pues, le quiere dezir el Angel, a la voluntad del Confessor, que semejante accion quiere hazer, por ti purificandote de tus pecados por el medio de una confesion perfecta.

Nuestros pies, segun S. Agustin, denotan las passiones, y afectos carnales de nuestra alma, porque como nuestros pies tocando la tierra se afean de toda vasura y inmundicia, necessitan limpiarse en las aguas de nuestras lagrimas, y en la gracia de nuestro Salvador, significadas en esta agua con que Jesus lavó los pies de sus Discipulos: y este lavatorio (que se entiende por el de las aficiones terrestres) es tan necesario al enfermo, como a uno que deve prepararse entonces partir deste mundo, y encaminarse al cielo, donde a ninguna impuridad o mancha, se le permite la entrada.

Dicit



Para la
Fig. 6.

Jesus accepto pane, gratias egit, & fregit, & dedit eis dicens: hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem. Luc. XXII. 19.

Jesus tomó el pan, y habiendo dado las gracias, lo partió, y felo dio diziendo: Esto es mi cuerpo que fue dado por amor de vos: hazed esto en mi memoria.

* Pl. 50.

VEse aparejado en el aposento del enfermo una especie de Altar. Los pages traen las candelas; el Angel muestra el retablo, que representa la institucion del Sacerdocio, del Sacrificio, y del S. Sacramento del Altar de la Ley nueva. La imaginacion del pintor formó a las dos esquinas del pie del lecho, dos faxas que representan la disposicion del alma del enfermo. La una, señala la penitencia dandose la Disciplina; la otra, la verdadera contricion del coraçon, teniendo un coraçon en la mano, abierto del lado del Cielo. El enfermo parece estar todo penetrado de los sentimientos del Propheta Rey, que exprime por estas palabras. * *El espiritu asfido, es el Sacrificio que Dios manda; ô Dios, no desprecies el coraçon contrito, y quebrantado de dolor.* En esta disposicion espera, que le traigan la S. Eucharistia, que no es solamente el alimento de una alma fanta, sino tambien el remedio de las enfermedades espirituales en que muchas vezes se cae, y el viatico de aquellos, que estando cerca la muerte, se preparan para este gran camino, que nos lleva de la tierra al cielo. Assi el hijo de Dios, ha hecho la institucion a la víspera de su muerte, y todas las vezes que se celebra, quiere que se haga mencion de su muerte. Que otra cosa mejor se puede hazer que mas quadre, y que mas convenga con la intencion del Señor, que recibir este S. Sacramento en la vigilia de nuestra muerte, con una resignacion perfecta a la voluntad de Dios, sea que es su agrado retirarnos de la tumba, restituyendonos la salud, o sea que por sus juizios incomprehenribles tiene por mejor llamarnos á sus Tabernaculos eternos. Esto es con lo que un alma devota, toda penetrada del amor de Dios, deve ir por los trasportes de su zelo al encuentro de su Salvador en la Eucharistia, para que diga; † *Mi alma, y mi carne quemán de ardor por Dios vivo. Porque el gurrion ló casa, y la golondrina nido, para poner sus pollitos. Que assi vuestros altares sean mi morada. O Señor de los exercitos, mi Rey, y mi Dios!*

† Pl. 83.

Canan



Para la
Figura 7.

Cœnantibus autem eis, accepit Jesus panem, & benedixit ac fregit, deditque Discipulis suis, & ait: accipite & comedite: hoc est corpus meum. Matt. XXVI. 26.

En quanto pues que ellos cenavan, tomó Jesus del pan, y haviendo bendecido lo partio, y dio a sus Discipulos, y les dixo; tomad, comed, esto es el cuerpo mio.

VEse aqui la representacion de lo que significan las palabras de S. Mateo, en la pequeña lamina que el Angel haze considerar al enfermo, en tanto que le traen este mismo cuerpo de Jesu Christo debaxo de los velos simples y menospreciados, es a saber, de baxo las especies del pan. El Cura que lleva el viatico, y todos los que le acompañan, parecen persuadidos desta Verdad, como aquellos que el pintor ha representado en la adoracion y en la prostacion. Ellos deven serlo en effeto; por quanto, porque se ha de buscar figuras en estas palabras que contienen el establecimiento del culto Christiano, la institucion de la Ley nueva, el contrato de la verdadera aliança, el Testamento de un Padre que está muriendo, el mandato mas importante, la fundacion de la Religion verdadera, la substitucion de la realidad en las sombras, y el fin de las figuras mismas? Estas cosas son muy importantes, y Jesu Christo es muy sabio, para las haver exprimido de una manera obscura o equívoca. Pues que el dixo, esto es mi cuerpo, deve ser reconocida la presencia Real deste cuerpo adorado sobre nuestros Altares, y la efusion misteriosa deste sangre precioso, deste sangre deste Nuevo Testamento, como el mismo le llama en las palabras de la institucion. Que deve hazer mas para establecer un sacrificio? Aqui ay una víctima, aqui hay sangre derramado, hay precepto expreso de Jesu Christo de hazer aquello que el haze en memoria suya. Desta suerte, el enfermo excitado de la vista de un objeto de consolacion, y de los consejos saludables que le dá el Angel, haze á Dios un sacrificio, por otro sacrificio; sacrificio del hombre exterior por la penitencia, sacrificio del hombre interior por la adoracion; y si la voluntad de Dios es el sacarlo, deste mundo, él quiere por ultimo sacrificio ofrecerle su alma.

Man.



Manducantibus illis accepit Jesus panem, & benedicens fregit, & dedit eis, & ait: sumite, hoc est corpus meum. Marc. XIV. 22.

Entanto que aun ellos cenavan, tomó Jesus el pan, y echando la bendicion lo partio, y felo dio, diciendo: tomad, esto es mi cuerpo.

SI el Pintor pudiera haver representado á nuestros oidos las palabras de nuestro enfermo, que va á r eibir el Viatico, assi como el represent o a nuestros ojos los señales exteriores, que día de su profunda veneracion deste Divino Sacramento, nos le oiriamos dezir estas palabras, sacadas de algunos lugares de S. Agustín.

„Venid, Dios mio, no solo dentro de mi cuerpo, sino tambien dentro de mi coraçon. Porque yo no será enteramente felice, si vos entrais en esta casa donde haveis alojado mi alma, sin entrar dentro de mi alma mesma, como vos entraisteis en otro tiempo, dentro la casa del Phariseo sobervio, sin entrar no obstante dentro de su coraçon. Yo confieso, que no soy digno de que vos entreis en mi. Mas como yo tengo en la boca las humildes palabras del Centurion de vuestro Evangelio, dadme tambien su humildad, por la qual reconociendose indigno de os recibir en su casa, se hizo digno, no solo de teneros dentro la cerca de su alojamiento, mas tambien dentro del fondo de su coraçon, y de ser curado por el medico de los coraçones, y de os recibir dentro la casa espiritual de su alma. Hazed Dios mio, que yo acierte como él, tanto mas capaz, y tanto mas lleno de las mesmas gracias que el ha recibido; que yo sea mas humilde, mas baxo, y abatido en mis propios ojos, como los valles, que reciben tanta mas agua del Cielo, quanto son mas baxos. Suplicoos Dios mio, que sobre la humildad profunda deste Centurion, me concedais aun la religiosa Fe de Zach o, que os recibio en su casa y en su coraçon.



Para la
Fig. 9.

Ait Jesus Apostolis suis: desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Luc. XXII. 15.

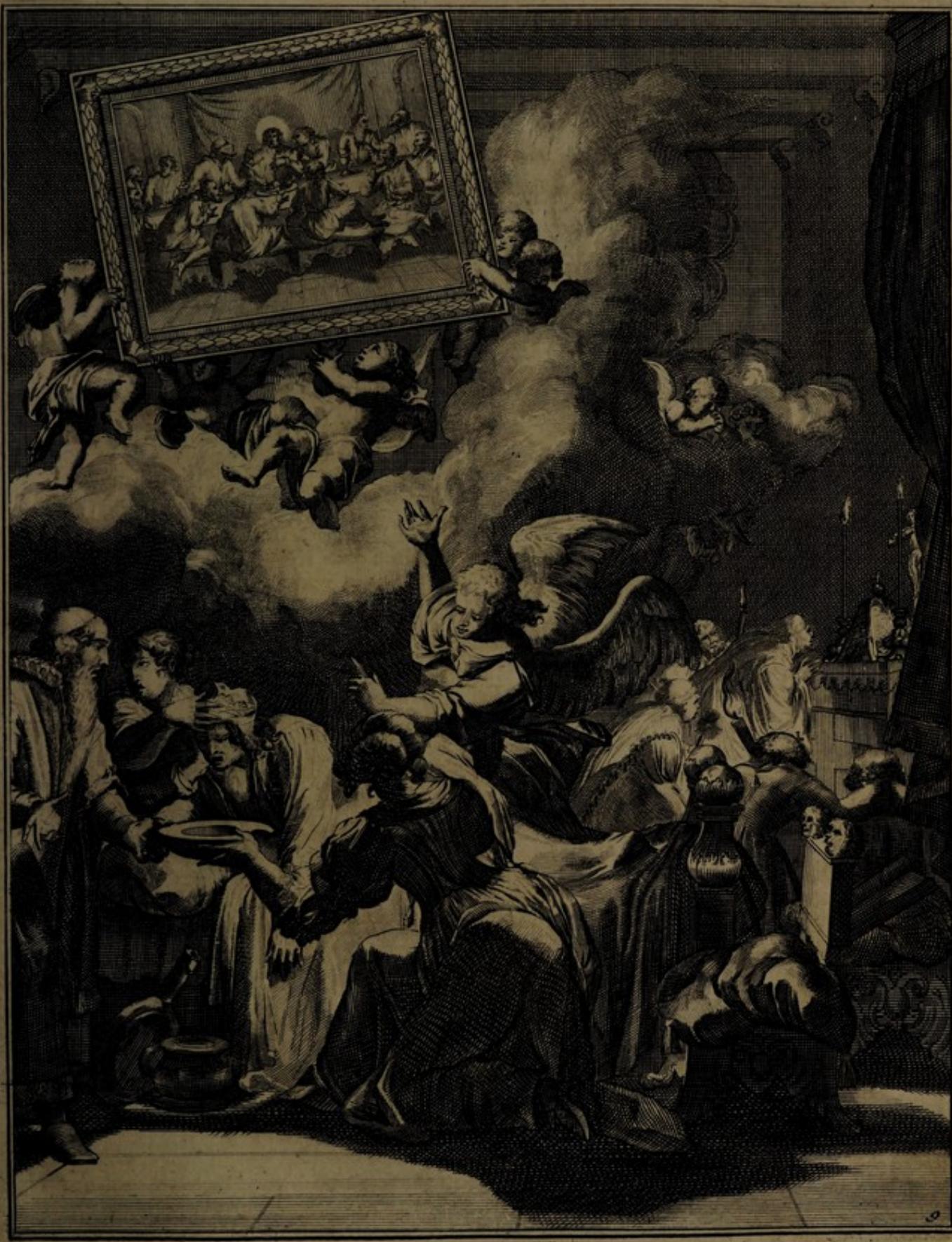
Jesus dixo a sus Apostoles : Yo he deseado con ardor , de comer con vos esta Pascua antes que padezca.

Esto que se ve en el fondo desta empresa , y dentro desta pequeña lamina , que connexion puede tener con el estado de un enfermo que se halla en una postura indecente ? Esto es para nos señalar , que quando un enfermo no se halla en estado de recibir la Santa Comunión , no por el defecto de su alma , mas si por el desfregamiento , y por la indisposicion de su cuerpo , deve de levantar su alma a Dios , y aplicarse las palabras de S. Agustín. *Cree, y tu lo as comido.* Deve aun a imitacion de Jesu Christo desear con ardor de participar á la Pascua Christiana , los frutos sacros de la S. Eucharistia , y de la muerte preciosa de nuestro Salvador. Y este deseo , este ardor , y esta Fe , deven tener con él lugar de una S. Comunión. Porque basta tener * *Hambre, y sed de la justicia* , para quedar harto , y satisfecho. Imaginemos , que vemos el coraçon de nuestro enfermo , que oprimido de las incomodidades corporales , haze a Dios esta habla , toda llena de humildad :

„Yo bien quisiera , Dios mio , poder satisfacer a vuestro Divino mandato , que me obliga a comer vuestra carne , para alcançar la vida. Mas „entanto que el estado de mi mal , me priva de la ventaja de os recibir „dentro de mi cuerpo , hazed que vuestro cuerpo sea el nutrimento de mi „alma , y que sin comer la vida , que yo la reciba ; y afin que vos seais mi „vida , hazedme la gracia , que sin tomar vuestra carne de baxo las especies sensibles , yo la coma espiritualmente , recibiendo dentro de mi „alma su virtud , y su espíritu. Mas quando yo veo el apretado amor , „con el qual vos me haveis dicho , *To he deseado con ardor de comer con „vos esta Pasqua* ; yo tiemblo de verme tan de yelo para un don tan „precioso ; ponedme , Señor , en estado de desearos mas , y mas. Vos os „dais Señor a mi porque me amais ; hazed que yo os ame para que yo me „dé a vos.

Si

* Matt.
v. 6.



Similiter & Calicem postquam coenavit, dicens: hic est Calix Novum Testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur. Luc. XXII. 20.

Juntamente tomó el Calis despues de haver cenado, diziendo; este Caliz es el Nuevo Testamento en mi fangre, que por vos será derramado.

HE aqui la lamina, y todo lo necessario para el aparejo de un Testamento; los Jurisconsultos, el Notario, y los testigos, entran en el apotento. El Padre confessor, da los ordenes necesarios al Notario, y tiene todo el semblante de uno destes Recoletos, que observan religiosamente el voto que hizieron de una pobreza voluntaria, bien lexos de requirir Testamentos, ó de hazer cosa, que sea en su favor, ni menos lo admitirian de los que se lo huvieffen hecho, haziendo gloria de la pobreza de su institucion. Este buen Padre informa al Notario para le ordenar las disposiciones que le son mas razonables, afin de que el enfermo satisfaga a su obligacion. Juntamente aconseja al enfermo que no desherede persona alguna, que sin Testamento pueda tener derecho en la herencia, sino es que se hizo indigno por alguna culpa inorme. Recomiendale sobre todo los pobres de su Parroquia, de su ciudad, y de sus tierras, y que se acuerde de recompensar sus fieles domesticos. Adviertele assi mesmo, que no dexeponer cosa en su Testamento, que sea contraria a las costumbres de su Provincia; y de evitar todas las clausulas equivocas, o dudosas, que son ordinariamente el seminario perpetuo de procesos, y enemistades en las familias. He aqui las cosas con que el Padre Confessor entretiene el Notario y el enfermo, entanto que el Angel parece que le dize; que estando a punto de hazer su Testamento, deve tener a Dios delante sus ojos, y que assi deve reglarfe de tal manera, que pueda responder en el ultimo dia, sin poder ser redarguido delante de aquel, que antes de su muerte, hizo su Testamento de una manera tan santa, tan sabia, y misericordiosa; pues que tan indignos que nos eramos, nos hizo participar de su herencia celeste.

Et



Para la
Fig. 12.

Et qui vidit, testimonium perhibuit: & verum est testimonium ejus; & ille scit, quia vera dicit, ut & vos credatis. Jann. XIX. 35.

Y aquel que vio, dio testimonio: y su testimonio es verdadero; y el sabe que dixo verdad, paraque vos lo creais tambien.

SAN Juan, que escribió estas palabras, está representado en la pequeña lamina, teniendo la pluma en la mano, y escribiendo su Evangelio; el Pintor lo truxo muy bien al proposito en el paralelo que haze aqui con un Notario, que forma un Testamento; pues que los Evangelistas fueron como los Notarios del Hijo de Dios a los quales dictó su ultima voluntad, y su ultimo Testamento, que ellos pusieron por escrito en sus Evangelios; el Notario está asentado entre los dos testigos, el uno es un hombre de espada, y el otro de capa. Los gestos deste dan muestras de su razonamiento sobre las clausulas del Testamento; y la postura de aquel señala su silencio y atencion modesta, en cosas que no son propias de su profesion. El Religioso, está ocupado en persuadir al enfermo, que haga un serio reflexo en la ultima disposicion, en quanto el Notario muestra que halla alguna dificultad en dexar passar el Testamento de una tal forma que ofenderá su consciencia. El Angel de guarda parece dezir dos cosas; a saber, que el enfermo deve atender a lo que el Padre, el Notario, y los testigos le representan, y al Testamento del Hijo de Dios, de quien San Juan fue el Escrivano fiel: que si este divino Testamento, que fue dictado por aquel que es la Sabiduria Eterna, y de quien los terminos son tan precisos y tan claros, ha sido sugeto no obstante á tantas interpretaciones diferentes, que causan mil disputas entre los Christianos. qual sera la precaucion que sera necessario tener quando se trata de formar un Testamento, que deve servir de regla y ley a los herederos, y legatarios, y que será el sugeto de mil procesos, si no está hecho en las formas que se requiere, o si está concebido en terminos equivocos?



Para la
Fig. B.
despues la
Fig. 13.

Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem Judicium.
Hebr. IX. 27.

Decretado está que los hombres mueran una vez, & que despues sean juzgados.

A la entrada de la segunda parte, nos representa el Pintor un hombre, que la muerte, saliendo de una fosa, le coge por el brazo para hazerle yazer en la tumba, donde se ve este letrero.

Mors ultima linea rerum.

„ La muerte pone fin á todo. Y para mostrar la causa desta muerte que ha de llevar todos los hombres sin exepcion, vese en cima deste monumento una serpiente que travessando una cabeça de muerte, tiene el fatal pomo, que tentó a nuestros primeros padres. El tiempo va de corrida, para señalar que el de la vida es ya passado, y que no buelve mas. En tanto el Angel de Guarda, tiene a nuestro hombre por la mano, y le lleva azia un lugar donde estan representadas las tres virtudes Theologales, la Fé, la Esperança, y la Caridad. La Fé tiene por Symbolos, la vara de Aron, el Caliz, y la Cruz; la Esperança reposa sobre su ancora; y la Caridad se halla en medio entre la Fe y la esperança, en la persona del Hijo de Dios, clavado en la Cruz. Tiene aqui dos pequeñas criaturas que ordinariamente se ponen junto la Caridad. Vense aqui tambien Angeles que estan echados sobre la Cornija, dando mas testimonio de su alegria que de su dolor, sobre la muerte de Jesu Christo; por razon que con su muerte mostró ser él la verdadera Caridad. Leense en cima estas tres palabras. *Speculum bonæ mortis.* El espejo de una buena muerte, Espejo que no lisonjea, espejo donde deviamos mirarnos continuamente, para conocer nuestros defectos, y la imperfeccion de nuestra caridad; espejo enfin, donde se deve antes aprender la manera de morir bien, que la necesidad de la muerte.

Hym.



Para la
Fig. 15.

Tunc venit Jesus cum illis in villam quæ dicitur Gethsemani, & dixit discipulis suis: sedete hic, donec vadam illuc & orem. Matth. XXVI. 30.

Despues desto vino Jesus con ellos en un lugar llamado Gethsemani, y dixo á sus discipulos, sentaos aqui, hasta tanto que yo vaya alli, y ore.

Estas palabras nos muestran, como el hijo de Dios despues de haver hecho su Testamento, y dado gracias á su Padre, continua en prepararse a la muerte. La pequeña lamina que aqui se ve, nos dá desto una viva representacion. Esto es á la vista de un objecto que tanto toca y mueve el alma, que el Angel y el Confessor exhortan nuestro enfermo a seguir lo que ha empezado, y a prepararse a la muerte, de quien la fragilidad de nuestra materia, nos haze temer los affaltos del dia en que nos vemos cercanos. En el inter, el otro Religioso redobla sus rogativas por el enfermo; y como la preparacion mas necessaria en este estado consiste en recibir bien la Extrema Uncion; el Angel, y el Confessor hablan al enfermo deste divino Sacramento. Dizenle que particularmente está destinado à las personas que se hallan en el estado en que Dios los ha reducido; que esta es la medecina espiritual de todos aquellos que estan peligrosamente enfermos; que alcançan con ella la remission de los pecados que se pueden aun hallar en ellos; que ellos reciben al mesmo tiempo la gracia de sufrir con paciencia, las penas y incomodidades de la enfermedad, la fuerça y el animo de disponerse para bien morir, y del mismo modo el establecimiento de la salud, si esto puede redundar en gloria de Dios, y salud de su alma. Y paraque el enfermo tenga mas Fé en este ultimo Sacramento, le dizen que Nuestro Señor Jezu Christo le instituyó como los otros; aleganle la platica, y tradicion de la Iglesia; citanle el passo de S. Jacobo, que nos señala expressamente en su Epistola Canonica, el tiempo, el uso, y los efectos deste Sacramento, y quales son los que deven administrarle. † *Qualquiera entre vos está enfermo, que llama los Presbyteros de la Iglesia, y que ellos ruegan por él, untandole de Olio en nombre del Señor: y la rogativa de la Fé salvará el enfermo, el Señor le aliviará, y si estuviere en pecados, le seran perdonados.*

† Ch. V.
v. 15.

E



Para la
Fig. 16.

Et assumpto Petro, & duobus filiis Zebedæi, cœpit contristari & mœstus esse. Matth. XXVI. 37.

Tomô consigo a Pedro y a dos hijos de Zebedeo, y empeço a entristecerse, y angustiarse.

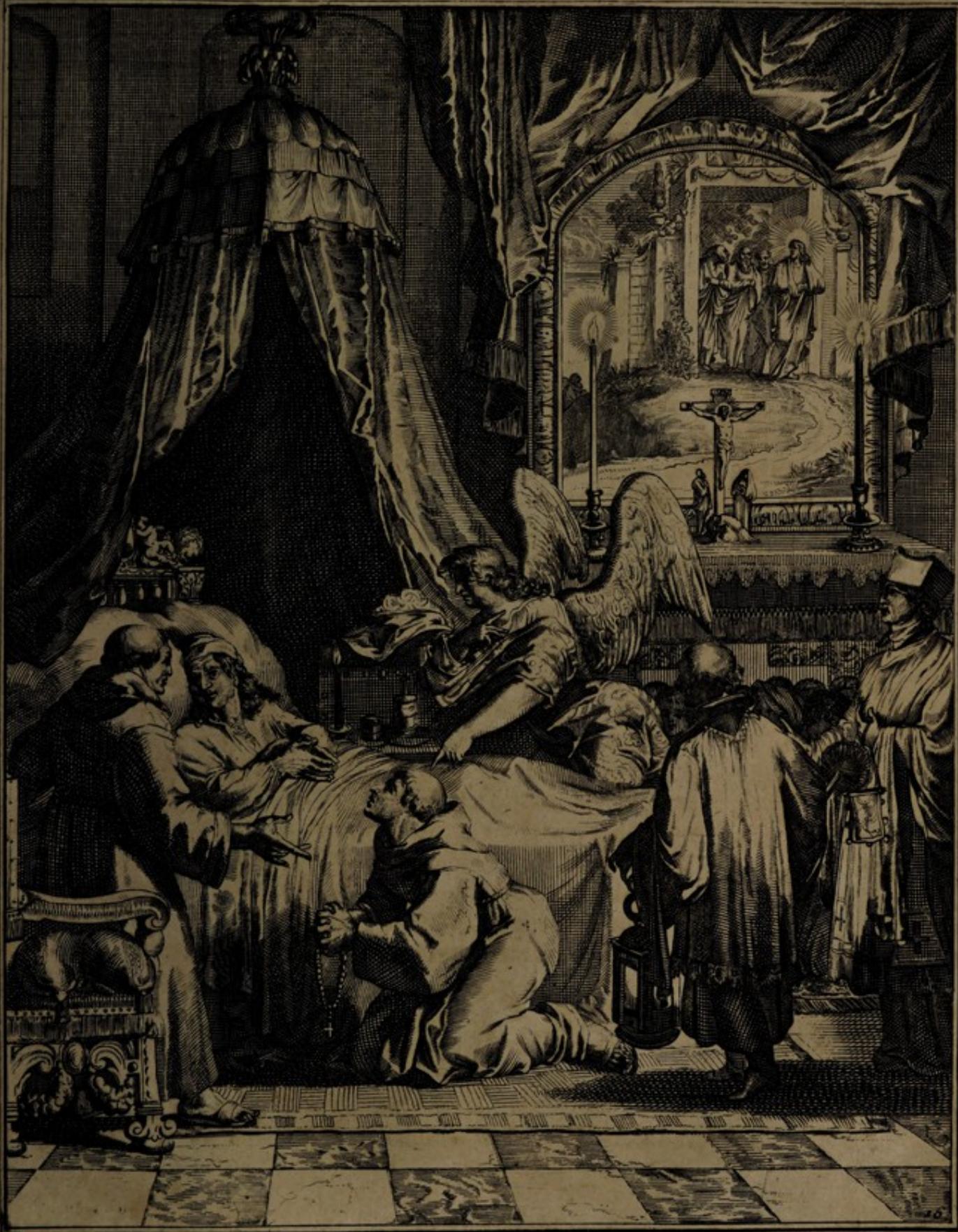
LA lamina del pequeño Altar, nos representa la entrada del Hijo de Dios en el Jardin de las Olivas, acompañado de S. Pedro, de S. Jacobo y S. Juan, para prepararse a la muerte. Los Padres y muchos sabios interpretes dizen, que estos tres Apostoles representan las tres virtudes Theologales: que S. Pedro, significa la Fé, S. Jacobo, la Esperança, y S. Juan la Caridad; que estas tres virtudes deven ser los compañeros inseparables de nuestra alma, que deven sobre todo manifestarse quando ella está a punto de recibir los Sacramentos. Esta es la lición que el Angel y el Confessor dan al enfermo, para disponerle a recibir la Extrema Uncion de las manos del Cura, por los actos de Fé, Esperança y Caridad. Ve aqui el habla que le deve hazer en este acto de devocion. “Yo creo Dios mio que vos haveis instituido el Sacramento de la Extrema Uncion, y si yo no conozco bien la gracia y los efectos, o si yo la creo con una Fé muy debil y titubeante, *aumentadme la, † y ayudadme en mi incredulidad.*

“Yo espero Dios mio, que con este Sacro remedio, borraréis de mi alma lo que me pudo quedar de las manchas del pecado, y que no la desecharéis quando dexarè este cuerpo, o que vos me deis la salud, si fuere mas conveniente a vuestra gloria y mi salvacion.

“En fin Jesus mi Salvador, yo os amo, y a fuerça de amaros, yo soy todo vuestro. Yo desseo de recibir el Sacramento de la Extrema Uncion, para unirme con vos en vuestro estado de agonía, en el Jardin de las Olivas, y sobre la Cruz, y para disponerme a la muerte, como vos aveis estado dispuesto a ella.

Appa.

7 Luc.
17. 5.
* Marc.
9. 23.



Para la
Fig. 17.

Apparuit autem illi Angelus de celo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Luc. XXII. 23.

Entonces se le aparecio un Angel del Cielo, confortandolo. Y estando en agonia, redobló sus rogativas.

DAse la Extrema uncion al enfermo: No se ve que aparecen aquí Frayles, como no se ha visto tambien en la octava lamina quando se le dio el Viatico: por razon que no toca á los Frayles el entremeterse en las admittistraciones que no pertenecen sino a los Curas. La agonia del Hijo de Dios, su rogativa, y la aparicion de un Angel que baxa del Cielo para consolarle, no podian mas bien colocarse que en este lugar, donde el Pintor las tiene tan bien representadas en esta pequeña lamina, pues que el enfermo que recibe la Extrema Uncion se halla cerca en el mismo estado, donde estava Jesu Christo en su agonia. El combate con la muerte, y con todos los enemigos de su salud; entonces el enfermo deve redoblar sus rogativas que acompañará muchas vezes de copiosas lagrimas; y el Cura es como el Angel que viene de fortificarle y consolarle, y que le compone estas palabras antes de darle la Extrema Uncion.

„ Mi querido hermano; Nos os traemos el Sacramento de la Extrema
 „ Uncion, para consolaros de los dolores de vuestra enfermedad, y li-
 „ beraros juntamente, siendo esto para mayor gloria de Dios, y salud
 „ vuestra. Para perdonaros esto que os queda de los pecados de vuestra
 „ vida passada, y fortificaros contra las tentaciones del espiritu mali-
 „ gno. Afin de recibir este Sacramento con piedad, unios con vuestro
 „ Señor Jesu Christo en su estado de Agonia, en el Jardin de las Olivas,
 „ y rogadle que os haga la gracia de entrar en las mismas disposiciones,
 „ entre las quales entró el mismo para prepararse a la muerte. Tened buen
 „ animo, mi amado hermano; confiad en la bondad de Dios por los
 „ meritos de Nuestro Señor Jesu Christo, y al mismo tiempo que hizie-
 „ remos las unciones en qualquiera parte de vuestro cuerpo, redoblad vue-
 „ stras rogativas, y pedid perdon a Dios de lo interior de vuestro coraçon
 „ de todos los pecados de vuestra vida passada, y principalmente de
 „ aquellos que haveis cometido, por el mal exercicio del cuerpo que se
 „ ha de untar.

Jesus



Para la
Fig. 18.

Jesus itaque sciens omnia quæ ventura erant super eum, processit & dixit eis: quem queritis? Joann. XVIII. 4.

Mas Jesus sabiendo todas las cosas que sobre si avian de venir, adelantose, y les dixo: quien buscais?

EL hijo de Dios habiendo recibido la consolacion del Angel que su Padre le havia embiado del Cielo para confortarle, se levantó, y quiso mostrar el valor y la fuerza que venia de recibir, ofreciendo se sin temor á Judas, que habiendo tomado una compañia de soldados, y gentes que le embiavan los Principes de los Sacerdotes, llegó a este lugar con linternas, tochas, y armas. El Angel toma aqui al enfermo por la mano, para animarle, mostrandole el exemplo del Hijo de Dios, que el devia imitar despues de recibidas las nuevas fuerzas por la Extrema uncion. Menester es que se prepare como su Salvador, en reparar los ataques que el demonio, enemigo comun de nuestra salud nos entriega en la extremidad de nuestra vida. Porque siendo que nunca cessa de machinar en los medios de nuestra perdicion, en estos ultimos momentos redobla sus esfuerzos, y procura valerse de nuestra flaqueza, para llegar al blanco de su malaventurado desigñio; lo que le seria muy fazil, si el Sacramento de la Extrema uncion, que es de muy grande eficacia, no repulsasse este espiritu maligno, y no levantasse nuestro animo, por la confianza que nos inspira en la bondad de Dios; que en esta extremidad nos dá nuevas fuerzas para sufrir con menos pena todas las incomodidades de la enfermedad, y resistir a todos los artificios de la antigua serpiente. El enfermo ha de tener tambien enprentas en su memoria las sagradas palabras de San tiago: * *Esta alguno entre vosostros affligido? haga oracion. Esta alguno alegre entre vosostros? cante. Esta alguno enfermo entre vosostros? llame a los Presbyteros de la Iglesia, y ellos oren por el, ungiendolo con azeyte en el nombre del Señor: Y la oracion de fe hara salvo al enfermo, y el Señor lo aliviara: Y si estuviere en pecados, seranle perdonados.*

*Epi: c.
vs.

Cum



Para la
Fig. 12.

Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum. Luc. XXII. 53.

Quando yo estava cada dia con vos en el templo, no estendistes las manos contra mi: Pero esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Como esto que acabamos de leer, passó durante la noche, e Pintor, que representa la Historia de la Passion, la acomoda quanto puede al tiempo, y estado del enfermo; muestranos aqui sus hijos y sus Domesticos dormidos, no obstante el cuydado que los unos tienen de su padre, y los otros de su amo; y el affecto que le tienen, no les permite el desnudarse para reposar a su comodidad, en el infimo estado en que se halla el enfermo. Por lo que toca a los Recoletos, ellos se fueron acoftar, y al enfermo no le queda otro compañero que el Angel de Guarda, que jamas no duerme, mas siempre está en vela, en defensa de aquel a quien Dios le encargó el cuydado. Si el demonio que del mismo modo nunca duerme, quiere valerse de la soledad en que se halla el enfermo, y viene de perturbar su reposo con espantosas imagenes, con intento de precipitarle en la desesperacion; el Angel lo toma por la mano, y le quita destos espantos, dandole a entender, que el Demonio no tiene poder sobre los hombres, mas de aquel que Dios le ha concedido para provarlos; que no permite jamas que los tiene mas allá de sus fuerças. Y aun que Jesu Christo, yendo delante esta tropa de gente, en cuya frente camina Judas, como se ve en la pequeña lamina, dize á todos sus assassinos, y Oficiales del Templo, *Esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas*, no se deve entender por esso que ellos tuviessen algun poder sobre el Hijo de Dios, si el mismo de su voluntad no se huviera entregado en sus manos. Pudiera haverles dicho lo que despues dixo á Pilato: * *No tendrias contra mi potestad ninguna, sino te fuesse dado delo alto.* Este es un gran motivo de consolacion para todos los hijos de Dios, quando Dios permite alguna vez que caygan entre las manos de sus enemigos.

Joan.
XIX. 11.

Pon-



Parala
Fig. 20.

Pontifex interrogavit Jesum de discipulis suis & de doctrina ejus: respondit ei Jesus: Ego palam locutus sum mundo. Joann. XVIII. 19. 20.

El Pontifice preguntò a Jesus de sus discipulos, y de su doctrina. Jesus le respondió: Yo publicamente he hablado al mundo.

ESta representacion horrible, en que Jesus parece como un reo delante el Pontifice, muestra uno de los mas terribles combates que el Demonio dá a los que se hallan en el articulo de la muerte. El les interroga sobre el sugeto de su Fé, con intento de cogerlos de improviso, de sacudirlos y somergirlos dentro de un abyfmo de tinieblas; y en lugar que dexa en reposo a los que no tienen mas que una falsa Fé, porque los mira como un despojo que no se le puede escapar, comete los que tienen una Fé verdadera, con Sophismas, y falsos razonamientos, y con todos los artificios de que es capaz este espiritu maligno. Assi se atrevió á tentar al mismo Hijo de Dios en el desierto. No ay aqui pues, mas que los verdaderos Fieles que estan expuestos a estos grandes combates, y ellos no tienen que hazer mas que imitar á su Salvador y darles la respuesta que dio Jesus a este Pontifice, como está representado en la pequeña lamina; No tienen mas que dezir, que lo que el dixo: *Yo he hablado publicamente al mundo; Yo tengo hecho proffession publica de la Fé Catholica Romana, y en esta Fé quiero vivir y morir. Y como el Salvador dixo al Pontifice; Porque me interrogais, interrogad a aquellos que me han entendido, para saber lo que yo les he dicho, esos son los que saben lo que yo les he enseñado.* Si el enfermo no es hombre estudioso, o que es muy poco versado en las materias de la Fé, no tiene mas que dezir al Demonio: „Paraque me interrogas? interroga a aquellos que „me han enseñado y sabras lo que me han dicho. Estos son los que saben „muy bien lo que me han enseñado. Estos son los Discipulos y Successores de los Apostoles, que dello me dieron pruebas ciertas y infalibles. „Estos son los que estan ligados con el Sucessor de aquel, a quien el Salvador dixo otra vez: † *El Satan os ha demandado, para cerniros, como se cierne el trigo; mas yo he rogado por ti, para que vuestra Fé no „falte.*

† Luc.
24. 46.
31. 32.

Quid



Para la
Fig. 21.

Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt: Reus est mortis.
Matt. XXVI. 66.

Que es lo que os parece? Ellos le respondieron; Digno es de muerte.

LA tentacion de que se ha servido el demonio para extinguir la Fé del enfermo, es seguida al presente de otra tentacion, con la qual procura mover su esperança. Ponele delante los ojos el gran numero de pecados que ha cometido; esto es lo que significa este registro que el demonio presenta al enfermo, con el qual procura no solo atemorizarle, sino tambien quitarle toda la esperança de su salud, como si el mesmo se huviesse cerrado la puerta por sus desreglamientos, y frequentes caidas en el pecado. Este lazo es muy dañoso, porque como los Fieles saben bien que la Fé sola no es la que salva, sino vá acompañada con las buenas obras, a que sirve dezir que abraçan el merito de Jesu Christo, y que creen todas las verdades Catholicas, si ellos no confirman esta profesion por una buena y santa vida. Y como no ay Fieles que no tengan un gran numero de pecados que les sea de baldon y de reproche, el demonio toma de aqui ocasion de acusarlos, y dezirles lo que dixo al Hijo de Dios por boca de sus Missionarios, *Ellos han merecido la muerte.* Este es el artificio de que se sirve aqui el satan para sobrefaltar nuestro enfermo; mas el Angel para socorrerle deste nuevo lazo que le estendio el demonio, le coge del braço, y le dize, ,, que es lo que temeis? ,, No haveis aprendido de S. Juan † *que si vos confessays vuestros pecados, Dios es Fiel y justo para perdonaros*, y purificaros de todas ,, vuestras iniquidades. Vos haveis confessado vuestros pecados con ,, toda la exactitud que os fue possible; Vos haveis tenido un vivo dolor ,, procedido mas de la caridad y amor de Dios, que no del temor del suplicio; Vos ofreceis todas vuestras penas y la muerte cercana, por alguna satisfacion de vuestra parte, mientras que el Hijo de Dios ha satisfecho por vos; Vos haveis recibido la absolucion, la Eucharista, y la ,, Extrema Uncion; Yo os digo lo que el Salvador dixo á un enfermo. * ,, *Hijo mio tened confiança, vuestros pecados estan perdonados.* Si ellos ,, se os presentan aun á la memoria, no por esso esteis inquieto, † que ellos no son mas nocivos, porque ya no agradan mas.

† Epit.
2. 9.

* Matt. ix. 2. † Aug. peccatum dum non placeat non nocet.



Para la
Fig. 22.

*Nullam causam invenio in homine isto ex bis in quibus eum accusatis :
sed neque Herodes. XXIII. 14.*

Yo no he hallado este hombre culpado en alguna de las culpas de que vos le acufais, ni Herodes tampoco.

Después de la tentacion contra la Fé, y la Esperança, se deve esperar otra tercera contra la Caridad. El Demonio para hazer perder al enfermo todos los frutos desta virtud, se sirve de los medios contrarios à aquellos de que hasta aqui se ha servido para somergir su esperança. En vez de inspirarle el temor y traerle a desesperacion con la memoria de sus pecades, le pone delante los ojos las buenas obras que hizo, para inspirarle el orgullo y adormecerle con la seguridad, y por esta presuncion, y confiança en sus propios meritos, de que el demonio le quiere lifongear, quiere destruir enteramente la caridad, de la qual S. Pablo dixo que no se incha con el orgullo † *Charitas non inflatur*. Esta es la razon, porque el Demonio toma otra forma, y el Pintor nos le representa agradable, teniendo una mano alçada, de donde dexa caer algunas monedas de plata, junto a la qual está ahincado un Rosario, sobre el qual ay una forma de Iglesia o Templo, para señalar, que el Demonio le buelve en el espíritu los efectos de tu liberalidad y devocion. Cogele con suavidad del otro brazo para lifongearle. Mas el Angel que tiene siempre los ojos sobre el enfermo, le haze ponderar los reflexos que miran a desterrar este orgullo que el Demonio quiere inspirarle. Dale a entender, que la verdadera caridad es opuesta al espíritu del orgullo; que ella no es ambiciosa, † y que no basta el creerse inocente para serlo en efecto, pues que el mismo S. Pablo dixo, * *nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum*. Aun que mi consciencia no me remuerda nada, no estoy por esto justificado. Dizele finalmente, que el medio de perder el fruto de todas sus buenas obras, es el tener la loca presuncion de atribuir las á si, pues que ellas no son sino unos donativos de Dios; § *Nostra vult esse merita, quæ sunt ipsius dona.*

† 1. Cor.
XIII.
4.5.

† 1. Cor.
XIII. 5.
* 1. ad
Cor. XV. 4.

§ Aug.

Mi-



Parala
Fig. 23.

Misit ad Pilatum uxor ejus dicens, nihil tibi, & justo illi, multa enim passa sum hodie, per visum propter eum. Matth. XXVII. 19.

La muger de Pilato embio a dezirle: No tengas que ver con esse justo; porque oy he padecido en sueños, muchas cosas por su causa.

LO que aora acabamos de leer, se representa en la pequeña lamina. Algunos Doctores han considerado estas palabras, que la muger de Pilato articula a su marido, como una tentacion de que el Demonio quiso servirse por el medio desta muger, para impedir, o dilatar la muerte del Salvador, que procurando nuestra salvacion, devia destruir el Imperio deste Principe de las tinieblas. Mas sin disputar, ni refutar este pensamiento, es cierto, que las palabras de una muger, o de las personas mas carcanas del enfermo, pueden alguna vez servirle de tentacion, no obstante sean por otra parte bien intencionadas para solicitar la salvacion del enfermo. Ve aqui pues la quinta empresa de aquellas, a quien se puede aplicar lo que dize Job en el Capitulo 7. que empieza: *La vida del hombre sobre la tierra, es una guerra, o segun los Setenta, una tentacion continua.* Porque despues de haver dado pruebas, dize (verso 13. y 14.) *si yo digo en mi mismo, mi cama me consolara, entreteniendome con mis pensamientos, yo me reposare en mi yazer, vos me tormentareis con sueños y me tribulareis con horribles visiones.* Y como esto que Job exprime en este passage sucede ordinariamente á los hombres en la hora de su muerte; el Angel, que ha confortado su enfermo en todas las tentaciones que assaltan su Fee, su esperanca, y caridad, le haze comprehender luego, que en aquel estado en que se halla deve considerar todo lo que no le encamina al Cielo como cosa de que el Demonio se sirve para tentarle y cogerle de improviso; lo que seria innocencia durante la salud, no lo es en tiempo de enfermedad, yaun mucho menos quando está vezino de la muerte; es entonces muy precioso el tiempo, y un momento de perdida, si la muerte se nos adelanta, puede hazernos perder una eterna dicha. Es bueno aplicarse en estas ocasiones las palabras del Apostol † *Redimite tempus quoniam dies mali sunt.* Redimase el tiempo, porque los dias son malos.

† Eph.
v. 16.

Ref.



Para la
Fig. 24.

Respondit Jesus Pilato: non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset de super. Joann. XIX. 11.

Respondio Jesus a Pilato: No tendrías contra mi potestad alguna, sino te fuese dada de lo alto.

NOTASE en esta pequeña lamina a Pilato Governador de Judea, que haziendo officio de Presidente, en el proceso criminal que los Judios han formado contra el Hijo de Dios, le dize. *Porque no me hablas? No sabes que tengo yo el poder de hazerte poner en una Cruz, y que tambien tengo el poder de librarte?* Aquien Jesus articula esta sabia respuesta; *Ne tendrías contra mi potestad alguna si no te fuese dada de lo alto.* Y como la Iglesia es la Esposa de Jesu Christo, habla tambien como el en la Oracion que haze a Dios, en el Capitulo quarto del Libro de los Actos, onde hablando deste consejo que se juntó contra el Salvador, dize, que todo esto sucedio por un particular efecto de la Providencia divina. *Los Reyes de la tierra se han levantado, y los Principes se unieron juntos contra el Señor, y contra su Christo. Porque vemos verdaderamente que Herodes, y Pilato con los gentiles, y el Pueblo Israëlitico, se han unido juntos contra vuestro Sancto Hijo Jesus, que haveis consagrado por vuestra uncion, para hazer todo lo que vuestro poder, y consejo han ordenado.* Sobre esto forma el Padre confessor este discurso al enfermo; „ Considerad Señor que vuestra enfermedad, y vuestra muerte ya se aproxima; estas son obras de Dios, que haze inferior las cosas naturales, para cumplir sus designios. Recibid pues, sin murmurar, una y otra de su mano; Imitad vuestro Señor, quando su Padre † lo entregó a la muerte por todos nosotros. * *El mismo se ha entregado por vos a la muerte: § El se ofrecio, porque el mismo lo quiso, y no abrio su boca, contra aquellos que lo hizieron morir; El fue con-*
 † Rom. „ *duzido a la muerte como una oveja, no obstante que tenia un poder soberano sobre los mismos que le hazian sufrir la muerte, y sobre la muerte misma; estuvo mudo como un cordero delante de aquel que lo traquil-*
 § Jefa. „ *lava: Mitis in vita, mutus in morte; Afin de que vuestra docilidad y pa-*
 LIII. 7. „ *ciencia durante vuestra vida, y a la hora de nuestra muerte, fuese un*
 † Aug. „ *efecto, y imitacion de la suya.*

Milites



Para la
Fig. 25.9

Milites plectentes coronam de spinis imposuerunt capiti ejus, & veste purpurea circumdederunt eum. Joann. XIX. 2.

Los soldados texeron una corona de espinas, y pusieronla sobre su cabeza, y vestieronle una vestidura de purpura.

Como hay algun lugar de esperar aun la recuperacion de la salud del enfermo, no se negligencian los remedios que pueden restaurarla, no obstante, no se cesse de procurar por los del alma. El medico se halla presente a la sangria que le hazen, la muger assiste a su marido con todo el cariño, y demostracion de afectos que le es possible; se le prepara la cama, para solicitarle los medios que le ministren el reposo. El criado que sostiene la bacia, muestra en su triste aspecto lo mucho que tambien se interesa en la salud de su dueño; todo este cuydado que no mira mas que al cuerpo, se puede sin duda exercitar por un impulso de caridad. Pero es un bien mucho mayor, el enseñar al enfermo como deve gobernarse, quando se le aplican los remedios, paraque recibendolos de una manera humilde, y Christiãna, le sirvan en lugar de una meritoria accion. Desto se vale aqui el Angel de su Guardia. Suponed que con tales voces anima al enfermo. „ Observad, hijo mio, la paciencia de nuestro „ Salvador, quando *Pilato lo hizo açotar; quando los Judios lo coronaron de espinas; quando lo vestieron de purpura; quando vienen a dezirle al Rey de los Judios, salud; quando le dan de bofetadas, y de palos, y le escupen en la cara.* Considerad con quanta paciencia sufrio el hijo de Dios estos ultrajes, para satisfazer a su Padre, y procurarnos la Salvacion. Sufrid imitandole, que os apliquen remedios, aunque algunos dolores, o amargura proveis en soportarlos, ofrecedlos a Dios Padre, con los que su hijo le ofrecio por vos.

Jesus



Para la
Fig. 16.

*Jesus bajulans sibi Crucem, exiit in eum, qui dicitur Calvaria,
locum. Joann. XIX. 17.*

Jesus llevando su Cruz, vino al lugar que es llamado Calvario.

AL tiempo que se mira en la pequeña lamina a Jesus, llevando su Cruz, se vé el confessor que trae otra al enfermo, profiriendole estas palabras.

„ Mi amado hermano; Yo os presento esta Cruz para que mirandola
„ repetidas vezes, y besandola devotamente, os acordeis de Jesu
„ Christo, tomando en vuestro espiritu la suya, para conformaros con él en
„ este estado, y para justar en vuestra alma los frutos de su passion, y su
„ muerte, excitados por un tal objeto; unid vuestros dolores a los su-
„ yos, y suplicadle que por los meritos de su muerte os conceda la gracia
„ de usar bien de vuestra enfermedad, y de todas vuestras aflicciones.
„ No os olvidéis tambien de pedirle os quiera dar la gracia resignar te a la
„ muerte, con una entera sumision a su voluntad; para este efecto, tomad
„ de quando en quando este Crucifixo, y bolviendo vuestro coraçon ázia
„ aquel que lo santificó con su muerte, dezidle; yo acepto Dios mio
„ mi enfermedad, con todas sus circunstancias, y progressos, y igual-
„ mente la muerte misma, como una satisfacion de mis offensas. Yo
„ reconozco que vos me tratais con demasiada indulgencia, pues que yo
„ merezco por mis pecados, mayores penas infinitamente, y aun las mis-
„ mas del proprio infierno; agradezcoos Dios mio, el haverme embiado
„ esta enfermedad, como un testimonio que vos me administrais del
„ amor que conservais en mi; suplicoos me concedais aquella virtud de
„ paciencia, que vos tan admirablemente exercistateis llevando vuestra
„ Cruz, para que yo pueda soportar todos mis males por vuestro amor,
„ y satisfazer mis culpas; hazedme sufrir, humilde, y amorosamente
„ con vos sobre la tierra, afin de poderme regozijar con vos en el Cielo,
„ por todo el tiempo de la eternidad.

Christus



Para la
Fig. C.
cespre la
Fig. 26.

Christus semel pro peccatis nostris mortuus est, justus pro injustis, ut nos offerret Deo. 1 Petri III. 18.

Jesús padeció una vez por nuestros pecados, el Justo por los injustos, para que nos llevase a Dios.

† Exod.
15.

* Joann.
13.

HE aquí el principio de la partida tercera. Vos mirais el Padre Eterno, recostado sobre el Firmamento, con la cabeza coronada de resplandores, y de las siete lamparas del Apocalypse, para mostrar la gloria de la Magestad Divina. Enseña con el dedo en la lamina á su Hijo crucificado, á quien tienen los Angeles sobre el monte, y articula a todos estos miserables que se devisan al pie deste monte, cada uno cargado de su Cruz y de su fardel, lo que se lee en este letrero: † *Inspice & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Mira y hazte segun el exemplo, que en el monte te fue mostrado. El Hijo de Dios vozea al mismo tiempo a estos pobres afligidos: * *Exemplum dedi vobis ut quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis.* Yo os di el exemplo, para que pensando en lo que os hize, hagais tambien vosotros lo mismo. En medio desta multitud de gente se halla un hombre, que sintiendose ligado al mundo, con una cadena de hierro, por un brazo, se lamenta de no poder deshazerse, para hazer lo que el Hijo de Dios le pide, y lo que el Padre le ordena; mas una Virgen le suelta la mano, y le inspira nuevo animo. Esta Virgen representa ella sola las tres theologales virtudes; la Fé, sosteniendo en una mano la Cruz; la Esperança, recostada sobre una Ancora; y la Caridad, teniendo una llama sobre la cabeza; mirase en perspectiva los Angeles armados de espadas refulgentes, que combaten al mundo, a la muerte, y a los espiritus malignos con sus serpientes, para significar los efectos de la muerte del Salvador sobre la Cruz; y en esta misma Cruz, en la qual fue puesto, se hallan las circunstancias desta muerte, y los misterios que en ella encierra, de los quales hasta la fin se hablará siempre.



Para la
Fig. 23.

Dederunt ei vinum bibere (Myrrhatum) cum felle mistum , & cum gustasset noluit bibere. Matth. XXVII. 34. Marc. XV. 23.

Dieronle a beber vino mezclado (con Mirra) y hiel , mas aviendolo provado , no quiso beberlo.

EL paralelo que aqui hay , entre la grande y pequeña lam ina muestra que al Hijo de Dios , y al enfermo se ofrece una bebida fortificante, y desagradable ; mas prestemos otra vez atencion al Angel, que deste modo habla al enfermo : „ Tu bien quisieras amado „ Hijo, que todo se bolviessé en dulçura para ti, mientras que todo se „ vuelve en amargura, para hazer padecer tu Salvador, y tu Maestro? „ Los Judios que devrian tener obligacion, por un sentimiento de hu- „ manidad, de aliviar esta inocente víctima, despues de una fatiga „ increíble, causada por el peso de la Cruz, por los combates de la mas „ horrible de todas las noches , por la perdida de su preciosa sangre, „ por los açotes que soportó , y por la corona de Espinas que le pu- „ sieron, debaxo de pretexto de satisfacer a sus obligaciones, le pre- „ sentan una bebida amarga , y en vez de moderar el rigor de su „ suplicio , no hazen sino aumentarlo , prolongandolo aun mas. „ Provola solamente , para sufrir la amargura , y rebotó lo re- „ stanre, para sufrir todos los dolores de la Cruz, y ofrecer su Sacrificio, „ con una entera libertad de Espiritu; y no diferir un solo punto de su „ muerte, y la consumacion de su Sacrificio, recuperandose sus fuerças. „ Quiere con esto mostrarte, O! amado hijo, que determinó dexarte „ parte de su Caliz, paraque tu tambien lo beviesses; dize pues, delo „ mas profundo de tu coraçon. O! que es Justo; mas el me dexó muy „ poco, y este poco que me dexó, ha perdido su amargura y se trocó „ en dulçuras, despues que mi Salvador lo gustó primero.

Milites



M

Si Rex Israel est, descendat nunc de Cruce & credemus ei. Matt. XXVII. 42.

Si es Rey de Israel, decienda agora de la Cruz y creerle hemos.

LA pequeña lamina nos representa lo que los Evangelistas nos enseñaron en estas palabras: *Despues que los Judios crucificaron al Salvador, los que por este lugar passavan, blasfemavan, del y meneandole la cabeça le dezian; tu que destruias el Templo de Dios, y lo reedificavas en tres dias porque no te salvas a ti mismo? Si tu eres Hijo de Dios baxa de la Cruz. Los Principes de los Sacerdotes se burlavan tambien del, con los Principes de la Ley, y los Senadores, diziendo, el salvó los otros, y no sabe salvarse a si mismo; si es Rey de Israel, que baxe aora de la Cruz, y nosotros creeremos en el.* El designio del Pintor no es tanto mostrarnos la injusticia, y dureza de todos estos blasfemos Ecclesiasticos, y seglares, como hazernos admirar la resignacion profunda de Jesus a la voluntad de su Padre. Para el Salvador no havia cosa mas facil que poner por obra lo que le redarguian por imposible; no obstante no se determinó a ejecutarlo, porque no era la voluntad de su Padre que lo embio al mundo, solo para sufrir la muerte por nosotros; esta voluntad fue siempre la regla de Jesu Christo; y assi tambien deve ser la norma de la nuestra; por esto no deve desear el enfermo mas tiempo de vida, que el que Dios quiere concederle sobre la tierra, y aun que el pudieffe con una sola palabra recuperarse la salud, no deve emprenderla, ni desearla, si es que repugna a la voluntad del Criador. Para conduzir el espiritu del enfermo a esta sancta disposicion, el Angel le aconseja que exclame a Dios Padre con estas voces: „Concededme o Dios mio, que yo pueda aprender de vuestro „Hijo Jesus a observar en su Espiritu, y con la misma resignacion, todo „lo que me sucederá hasta el fin que se me aproxima de mis dias; per- „mitidme que yo lo considere, como embiado de parte vuestra, y como „un testimonio de vuestro amor que yo lo acepte sin repugnancia, y que „lo soporte con un ardiente, y sincero amor, en consideracion de que „vos me lo embiais. Concededme en fin este amor, de solo querer lo que „os agrada, y que solo me agrade, lo que vos quereis.

Stabat



Para la
Fig. 3^o.

Crucifixerunt eum, & cum eo alios duos hinc, & hinc medium autem Jesum.
Joann. XIX. 18.

Crucificaronle, y con el otros dos, uno de una parte, otro de la otra, y a Jesus en medio.

EL Padre Confessor trae al enfermo un Crucifixo, encomendandole que lo contemple repetidas vezes, y que lo bese de quando en quando, para que reconozca lo mucho que estima y adora la preciosa memoria de Jesu Christo. Y como el buen Religioso es uno de aquellos pios, y sabios Confessores, que no solamente exhortan al penitente, mas tambien le recomiendan que lea la palabra de Dios, siguiendo las reglas que establecio la Iglesia; insinua a nuestro enfermo, que ha de mandar, que otro en su presencia lea la Historia de la muerte del Hijo de Dios, en la fuente misma de los Evangelios. Esta es la causa porque junto a la cama se manifiesta abierto el Libro de los Evangelios sobre un precioso escabel, cuyos quatro Angulos representan los symbolos de los quatro Evangelistas. La cabeza de un Aguila, de un Leon, de un Buey, y de un Hombre. El Angel favoreciendo los designios del buen Padre; exprime al enfermo tales voces,

„ Mientras que los verdugos tienen al Hijo de Dios clavado en este made-
 „ ro, infame á sus ojos, y para nosotros el motivo de la mayor gloria; y en
 „ quanto estos impios satisfazen su rabia, y crueldad con la vista de un tan
 „ estraño espectáculo; abre, ô Christiano, los ojos de tu Fee, observa este
 „ misterio con una devocion humilde, y entra en la profunda siencia de
 „ la Cruz de Jesu Christo; buelvetee azia su Eterno Padre, para adorarle;
 „ y conserva siempre en tu memoria la inviolable ligazon que establecio
 „ entre la Cruz, y su Hijo, en tal extremo estrecha, que Jesus jamas fin
 „ la Cruz se entregara en esta vida a persona alguna, ni tampoco la Cruz
 „ sin él; Estos clavos, tan fuertes, y grandes, con que clavaron en la Cruz al
 „ Salvador, son tambien una representacion fiel de esta ligazon. Assi hijo
 „ mio amado, aquel que ama a Jesus, deve igualmente amar la Cruz, y
 „ quien solicita el posserlo, deve reducirse a poseer la Cruz con el; ama
 „ pues la Cruz amando a Jesus, y posee la Cruz, para que puedas possere a
 „ Jesus con ella.



Para la
Fig. 29.

Milites cum crucifixissent eum, acceperunt, vestimenta ejus [Et fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem.] Joann. XIX. 23.

Los Soldados habiendo crucificado a Jesus, tomaron sus vestiduras, y hizieron quatro partes, para cada Soldado una parte.

A Quellos que se disponen a gravar sobre un metal una bella efigie, no podran conseguir-la sin que primero reboten toda aquella materia que sirve de impedimiento a la impressiion de la figura. Esto mismo deve practicar un rico muribundo. Necesita aplicar algunos medios para alcançar la gracia del Omnipotente, para esta que se imprima en su alma, desechando de si todo lo que tiene de impuro, y de terrestre; deve primero morir para sus bienes, y a ficciones, que expirar para su cuerpo. Este enagenamiento voluntario de si mismo, es el unico medio que le resta para atraer el amor de Dios, y gravarlo en su coraçon. Esta es la Offrenda que dedica a su Criador nuestro Enfermo en la extrema hora de su vida; no ignora que Jesus se despojó para enriquezernos, como expressa la Escritura Sancta, que hasta de sus vestidos se privó, quando en la Cruz estuvo pendiente; el enfermo teniendo este exemplo delante los ojos, solicita en parte de conformarse; ha dispuesto de todos sus bienes, y no le quedando mas que sus vestidos, caritativamente los reparte entre los pobres, sabiendo que no le podran ya servir mas, y acordandose de lo que advierte la Escritura en un lugar, que *nos salimos desnudos del vientre de nuestra madre, y que desnudos tenemos de volver al vientre de la tierra*, que es nuestra comun madre. Assi quando sera llegada su hora, no havrá menester mas que dexar su cuerpo: que es su vestidura, [la vestidura de su alma,] desta manera se ha muerto Jesu Christo. Los que mueren desta suerte, despues de haver dispuesto de todo lo que poseen, experimentan la muerte como un dulce sueño, del mismo modo que todas las noches nos sucede, despues de desnudarnos. O que una tal muerte es dulce! Y supuesto que el Ecclesiastes nos enseña, † *o muerte, tu recordacion es amarga*, se deve esto entender, por un hombre que en medio de sus bienes vive en paz; en tal modo nos haze comprehender la Escritura que el mejor medio de reduzir a dulçura esta muerte, es, el de despojarse de sus bienes, y desocupar el coraçon de mundanos interesses; dicho so aquel que de tal manera se separa, y que a la hora de su muerte puede dezir, que el mundo es muerto para él, y él para el mundo.

† Eccl.
21. 1.



Para la
Fig. 32.

*Stabat populus spectans, & deridebant eum Principes cum eis dicentes;
alios salvos fecit, se salvum faciat, si hic est Christus,
Dei electus. Luc. XXIII. 35.*

Estava el pueblo mirando, y con ellos los Governadores escarnecian del, diciendo: ha salvado a otros, salvese a si mismo, si es Christo, el elegido de Dios.

EL enfermo considerando que los Judios perseveran en su maldad, mientras que el Hijo de Dios està clavado en la Cruz, continua en la meditacion de las instrucciones que su Angel, y Confessor le presuaden. A este mismo efecto, es que buelve a tomar el Crucifixo, que le presentó el buen Padre para besarlo, y abraçarlo, y encaminando sus palabras a aquel que el Crucifixo le representa, dize: „ Jesus mi Salvador, los Judios „ os insultan, porque os miran clavado en la Cruz, lo que es un efecto de „ su ignorancia; mas yo, quien vos concedisteis la gracia de ser mejor „ instruido, la considero como vuestro trono, donde haveis de recibir los „ feudos devidos a vuestra grandeza. Yo la reverencio como vuestro tri- „ bunal, onde juzgais los hombres, y onde la misericordia y la justicia se „ exercita en los pecadores. Yo la respeto como Catedra vuestra on- „ de enseñais vuestros Discipulos, y de onde les hablais, penetran- „ doles el coraçon, y enseñandoles una sciencia, que ninguno de los „ Philosophos alcançaron; yo la estimo como vuestro Talamo nupcial, „ onde desposasteis vuestra Iglesia, y onde engendrateis sus hijos, dan- „ doles la vida con vuestra muerte; yo la acato como vuestro Altar, „ onde os ofrecisteis al Sacrificio, profetizado, figurado, deseado, y „ esperado despues de mas de quatro mil años; pero yo noto, Jesus mio, „ que los Judios no miran vuestra Cruz sino como un instrumento de vuc- „ stro suplicio, y que continuan el vituperaros con blasfemias; pero si la „ justicia quiere que sea su castigo vuestra Cruz, la misericordia os suplica „ que ella me sirva de Salvacion.

Jesus



Para la
Fig. 33.

Jesus dicebat: Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.
Luc. XXIII. 44.

Dezia Jesus: Padre mio, perdonadles, porque ellos no saben lo que hazen.

EL Angel de guardia, teniendo en la mano un ramo de Olivo, que es el Symbolo de la Paz, significa, que aqui se trata de una reconciliacion. Ella se haze en todas las formas, y circunstancias que admirablemente se representan en esta lamina; mas en vez de divertirnos considerandolas, especulemos hasta onde llega la perfeccion de la caridad del Hijo de Dios; el rompe el silencio que observó en la Cruz hasta aora, no para reprochar las injurias que se le hazen, mas para interceder por sus verdugos, y persecutores. El exercita de una manera bien heroica, esta doctrina que predicó, encargando el perdon de los enemigos; pide a Dios use de misericordia con aquellos, que con el tanta inhumanidad usaron. Pide la vida de aquellos mismos que le dieron la muerte; y ofrece por sus enemigos la propria sangre que ellos tan cruelmente vertieron. Por aquellos que lo blasfemaron haze esta oracion: *Padre mio perdonadles, porque ellos no saben lo que hazen.* O caridad crucificada con JESUS! quien podrá escusarse de imitaros? y qual será aquel coraçon tan duro, que guarde el minimo rancor contra su hermano, mirando su Caudillo, y su Dios exercitar una caridad tan prodigiosa con sus enemigos, y exercitarla a tiempo que ellos apuran contra el los ultimos efectos de su odio, y furor? No obstante, todos los pecadores se deven mirar aqui como aquellos que crucificaron el Hijo de Dios, y que lo afrentaron con mil ultrages. † *Rursum crucifigentes sibimet ipsis filium Dei, & ostentui habentes.* Crucificando nuevamente al Hijo de Dios en ellos mismos, lo expusieron al publico escarnecimiento. Mas pues que los mayores enemigos de JESU CHRISTO tuvieron parte en la oracion que hizo estando en la Cruz, diga cada uno, con un coraçon humilde, y agradecido; „ seais bendito Dios mio; loado, y adorado „ eternamente, por una tan admirable caridad; y pues que este amor „ de los enemigos haze un coraçon verdaderamente Christiano, os suplico Divino JESUS, me concedais este amor, y este coraçon.

† Heb.
VI. 6.



Para la
Fig. 34.

*Clamavit JESUS voce magna, dicens: Eli Eli, lamma sabacthani!
hóc est, Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?
Matth. XXVII. 46.*

JESUS clamó a alta voz diciendo: Elí, Elí, lamma sabacthani! que significa, Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado?

E Stando el enfermo con un crecimiento grande de fiebre, su Angel lo confuela, haziendole considerar el inconprehensible desamparo, de que el Hijo de Dios se lamenta sobre la Cruz; hazele comprehender que este desechamiento que sufrió JESUS, no es solamente exterior, mas interior tambien; que Dios Padre, no solamente abandonó su Hijo al furor de los hombres, mas lo entregó tambien a la severidad de la divina Justicia, que se entiende, por loque en este punto sintio el desamparo de Dios, que nosotros haviamos merecido por nuestras culpas; del qual voluntariamente se encargó JESU CHRISTO. Dizele, que esta palabra de Jesus, es en su boca una instruccion para disminuir su quexa; que con aquella quiere constituirnos atentos a la grandeza de sus toleranças y a los misterios de su Cruz. Articulate tambien que el Salvador es dexado de su Padre, porque los pecadores mereciendo esta misma pena, no llegassen a experimentarla; y que este desechamiento es tanto mas admirable, porquè en el tiempo en que el Padre eterno expone á Jesu Christo a la crueldad de las Criaturas, y a todos los tratos de la divina Justicia, él se une mas estrechamente a nosotros por la satisfacion de su Hijo; Y como las penas que el sufrió de la parte de los hombres, no fueron suficientes para pacificar su Justicia, quiso el mismo Dios agraviar su mano sobre esta victima, como para suplir la impotencia de los verdugos; estos no podian poner sus crueles manos mas que sobre el cuerpo del Hijo de Dios, y el Padre estendió la suya sobre su alma para hazerla sufrir de una manera, que ultrapassa toda la imaginacion nuestra; assi del mayor de todos los males, sacó Dios el mayor de todos los bienes, y algunos momentos de tolerança nos procuran una eternidad de felicidades. Ordena el Angel al enfermo, que continúe el adorar á Jesus en el estado de su desechamiento; suplicandole, que sanctifique sus flaquezas, y abatimientos por lo que el tiene sufrido, de cuya tolerança mana una abundancia de gracias, de consolacion, de paz, y de alegria en todos sus miembros, que son los Cristianos fieles.

Dixit



Para la

Fig. 35.

Dixit Latroni Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso.
Luc. XXIII. 43.

Respondio Jesus al Ladron: en verdad te digo, que oy estaras conmigo en el Parayso.

HE aqui un gran delinquente y Ladron de estradas, condenado a muerte por la Justicia humana, y por una no esperada dicha llega a ser compañero en la passion del Hijo de Dios; un Confessor de su verdad, y no menos compañero que testigo de su gloria. El acaba de dezir al Salvador: *Señor acordaos de mi, quando sereis llegado a vuestro Reyno.* Palabras de que deve servirse el enfermo, particularmente viendose cercano de la muerte, paraque pueda tener parte en la dicha que Jesus promete al buen Ladron. Assi el Angel, haze reparar al enfermo la diferencia con que el Hijo de Dios trata a estos dos compañeros de su suplicio. Verdaderamente ella es digna de admiracion; por que si la misericordia que usa con uno, convirtiendolo en un solo punto, y de un Ladron, y de un malvado, trocandole en el primer Apostol de su Cruz, es efecto de una caridad inmensa; la justicia que el exercita con el otro, abandonandolo a la malignidad, y dureza de su coraçon, tiene bastante de lo terrible. Es menester considerar, que el es Soberano Arbitrio de la vida, y de la muerte eterna, que es Dueño absoluto de su gracia y de su gloria, que excede todas las esperanças del Ladron. El no pide mas que un recuerdo, y el Hijo de Dios le promete el celeste reposo, la dicha de poseerlo con el, y en aquel mismo dia que le habla. O que felicidad para este criminoso hombre! Esperava la muerte, y se halla en la eterna vida; en el mismo tiempo que satisfazia a la Justicia humana por sus culpas, encuentra un defensor glorioso que satisfaze por el a la Justicia divina! Ensin, el lugar de su suplicio, el teatro de su infamia, y su suplicio mismo, mudan de naturaleza, trocandose en su felicidad, en su gloria, y en la puerta del Parayso. Qual pecador no sera atraido de una bondad tan liberal, tan preveniente, y tan divina, como aquella que Jesu Christo muestra á este penitente? Qual enfermo en la cercania de su muerte, excitado por este exemplo, no imitará el arrepentimiento del buen Ladron, para oir una sentencia tan favorable, y no exclamará con el Apostol: *El instante tan corto, y ligero de las afliciones que sufrimos en esta vida, produce en nosotros un eterno peso de una soberana, y incomparable gloria!*

Cor. IV.

17.

Jesus



Para la
Fig. 36.



Jesus dixit: sitio... Cum ergo accepisset Jesus acetum dixit, consummatum. Joann. XIX. 28. 30.

Dixo Jesus tengo sed... Y habiendo provado el vinagre, dixo: todo está cumplido.

HAllandose el enfermo oprimido de una gran sed, el Angel toma la ocasion de hablarle de esta que Jesu Christo padecio en la Cruz, entreteniendolo con lo que profirio despues de haver provado el vinagre, concerniente al cumplimiento de su passion, y a la voluntad de su Padre. „ Tu bien miras, dize al enfermo, un exemplo adorable de fidelidad, y constancia, para exercitar la mortificacion, hasta el ultimo „ sospiro de la vida, y para beber todo lo que Jesu Christo nos reservó „ del agrio, y de la amargura de su Caliz. Si la sed que el padecio en „ su cuerpo fue insuportable, la de su coraçon por la gloria de su Padre, „ y tu salvacion, fue sin comparacion mucho mas ardiente. Le alivian „ le la del cuerpo, con un nuevo tormento, presentandole vinagre por „ refrigerio; gustalo por minorar la del cuerpo, y prenuncia luego, *todo está cumplido*. Ve aqui, mi Hijo amado, lo que tu no „ sabrias dezir, sino despues de haver sufrido como el sin murmurar, todos los males, que aun se servira Dios de embiarte; Es menester imitar su exemplo, sufriendo con una paciencia tan perfecta que puedas expressar a la hora de tu muerte que todo está cumplido, y que todos los designios sobre ti del Criador estan consumados por tu obediencia. En fin es menester a exemplo suyo, que tu vida no sea desarraigada como por violencia, mas que tu la rindas de buen coraçon a aquel que te la concedio; Si este es un Sacrificio, empeñate por que sea voluntario; si es un rendimiento, apurate para que sea submisso; si una restitucion, desvelate porque se haga con el amor de la justicia; si una satisfacion, procura que sea humilde. Para conseguir la gracia de una tal muerte, adora continuamente la de Jesu Christo, que ella es el manantial de la gracia del bien morir.

Scripta



Para la
Fig. 37.

Scriptit autem & titulum Pilatus & posuit super Crucem. Erat autem scriptum: JESUS NAZARENUS, REX JUDÆORUM.
Joann. XIX. 19.

Pilato escribió un letrero y puso sobre la Cruz. Y estaba escrito:
Jesus Nazareno Rey de los Judios.

Este letrero que puso Pilato sobre la Cruz de Jesu Christo, de la qual hizieron los Judios una sanguinolenta ironia, es una verdad incontestable, mas tambien es la sentencia de su condenacion, pues que ellos han tratado tan mal á aquel que fue su Rey; y que la ultima de las ignominias no ha podido despoñerlo de la magestad que Pilato le atribuye, hasta el lugar de su suplicio; por lo qual quando los Judios quisieron obligarlo a que mudasse alguna palabra deste letrero, les responde: * *Lo que escrivi, escrivi.* Pero si estas quatro dicciones formam la sentencia de la condenacion de los Judios, ellos constituyen un derecho a los gentiles sobre el Reyno de los Cielos; y Pilatos habiendo lo hecho escribir en tres lenguas, fue contra su intencion, el primer Apostol de los Latinos, Griegos, y Hebreos, que se convirtieron al Evangelio; y como es cosa justa que todas las naciones confiesen a Jesu Christo Rey sobre la Cruz, no menos que en la gloria, quiso Dios que este titulo fuesse escrito sobre la Cruz con caracteres que no se pueden borrar, y en las tres principales lenguas que entonces se usavan en el mundo. Este es aquel nombre de Jesus, que significa Salvador, que un moribundo deve siempre tener en su coraçon, y en su boca. Deve dezir con el Propheta Rey, † *Salvaame, Dios mio, por virtud de vuestro nombre, y juzdgame en vuestra misma virtud.* Este es el nombre, de quien profirio el Apostol; § *que al nombre de Jesus toda rodilla se encorve, en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos:* Mas en vano se dobla la rodilla, quando es costreñidamente, y por un temor de esclavitud, como los Demonios, y condenados, y no por un movimiento voluntario de amor y devocion, como los verdaderos hijos de Dios. En fin prostrar su voluntad sobre la de Jesu Christo, en una peligrosa enfermedad, y cercania de la muerte, es la verdadera adoracion que el quiere de un enfermo, y de todos los verdaderos Christianos.

Esta-



03

37

Para la
Fig. 38.

Stabat juxta Crucem Mater ejus. Joann. XIX. 25.

La Madre de Jesus estava junto a la Cruz.

COMO el confessor viene de presentar al enfermo el nombre de Jesus, le presenta tambien el de la Sancta Virgen *Maria*, para renovar en su coraçon la devocion de la Sancta Madre del Salvador. Ella merecio por su constancia al pie de la Cruz, que los hombres busquen su intercession para con su Hijo; y si el enfermo se encaminó a ella repetidas vezes durante su vida, diziendole, *Sancta Maria Madre de Dios, roga por nos otros pecadores, agora, y en la hora de nuestra muerte*; no le hara tambien esta misma oracion, quando esta hora se avezina? Bien es que le diga, „ Yo os acato, y os reverencio Sancta Virgen, en el „ estado en que os hallais al pie de la Cruz, donde os compadeceis de „ vuestro Hijo que padece, y donde os bolveis verdaderamente en „ una muger de dolores, por la impressiõ, que este † *hombre de do-*
 „ *lores* haze en vuestra alma. Los mismos clavos que clavan a Jesus vuestro Hijo en la Cruz, os clavan tambien a vos misma con Jesus Crucificado: Esta espada que Simeon * *os ha pronosticado que traspassaria*
 „ *vuestra alma*, la penetra al presente de una manera tan viva, que „ si la mano que os haze padecer no os sosteniesse, la muerte de „ vuestro Hijo seria sin duda la vuestra. Suplicoos Sancta Virgen me hagais digno de que pueda participar la compassiõ de vuestro coraçon, „ y que Jesus, y su Cruz se impriman en mi, por vuestra mediania, que „ la misma espada de dolor que traspassó vuestra alma Sancta, traviesse vivamente la mia, para padecer en la ultima hora de mi muerte con vuestro Hijo muribundo. Interceded por mi para que me conceda la gracia de morir bien, vos que sois su Madre, como tambien de la Misericordia. † *Maria Mater Graciæ, Mater Misericordiæ; tu nos ab-*
 „ *hoste protege, & hora mortis suscipe.*

† Isai.
53: 3.

Luc. 2.
35.

† Hymno
de la Ygle-
sia.

Cl-



Para la
Fig. 39.

Clamans voce magna Jesus, ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et hæc dicens expiravit. Luc. XXIII. 46.

Jesús clamando en alta voz dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu: Y diziendo esto, espiró.

Esta es la última idea del Pintor, en la qual parece que á sí mismo se excede; notanse en la cara del muribundo, todos los señales de muerte, los ornamentos de la camara, presentan a la vista y al espíritu, solo objectos lugubres, y tristes. Los quatro fines del hombre, los ha tan bien exprimido, que la simple representacion que aqui se admira, inspira un fervor Religioso; un tapiz representa el Cielo, y el ultimo Juizio; el infierno se mira en un fondo al traves de una reja, sobre la qual reposa un pequeño Angel con su alfanje. Las dos alas que lo adornan, nos manifiestan la brevedad del tiempo, y el raptó con que nos arrastra a estos fines. Ultimamente, la pequeña lamina nos demuestra el Hijo de Dios, pronunciando su última palabra, quando rinde su espíritu. El muribundo sostiene la candela bendita, que es la antorcha del alma, por señal de su Fé; el Confessor tiene el Crucifixo, para exercitar su esperanza; y las palabras de los unos, y de los otros, son solamente expresiones de caridad, que constituyen la felicidad de la muerte, pues fue la causa y el motivo de la que padecio Jesu Christo; esto es lo que el quiso enseñarnos con aquella gran voz que expulso muriendo. Quiso demostrarnos que su muerte no procedia del desfallecimiento de sus fuerzas, mas si del exceso de su amor, y que el era Dueño Soberano de su vida, y de su muerte. Assi esta gran voz testificó su divinidad; y la muerte que le ha seguido, indica su humanidad; el fruto que devemos recoger, es resignarnos en la voluntad de Dios, con el exemplo de nuestro Maestro, y de nuestro gran Salvador, de vivir una Christiana vida, digna de aquellos que el resgató, y en fin de suplicarle todos los instantes, que la virtud de su muerte se reparta abundantemente sobre nosotros; que su admirable confianza, sea un manantial de confianza en los últimos momentos de nuestra vida; y que viviendo del mismo modo que este Justo, consigamos tambien nosotros morir como el; dedicando a Dios sus mismas palabras: *Padre mio en tus manos encomiendo mi espíritu.*

F I N.

APPRO.



A P R O B A C I O N E S.

Esta manera de prepararse para la Muerte, quando uno empieza a sentirse cerca de ella, es muy util para excitar aquellos que se aplicaren a su lectura, afin de disponerse quanto antes, y mientras que se posee salud perfecta; y como se halla en esta obra una mezcla agradable de verdades, sacadas de la Sancta Escritura, de los P P: de la Iglesia, de Philosophos, y de Poetas, se espera que aquellos mismos, que llevados de la curiosidad sola de considerar los buenos designios del Pintor, y de leer las agradables explicaciones, se hallaran felizmente empeñados a solicitar realmente la mudança de una vida, que no les puede prometer la dicha de la Muerte de los justos.

1. De Junio de 1699

DON JUAN TONELERO,

Licenciado en Theol: Dean de la Metrop: Juez Synd: Censor ord.

Lei un Libro intitulado, *La Manera de prepararse para la Muerte &c.* Y lo he leído con tanta edificacion, que no puedo dexar de darle una aprobacion, que todos aquellos que lo leyeran no podran negársela; y supuesto que de la materia de que se trata interese luego un Lector Christiano por lo que le importa, y por la necesidad que tiene de prepararse para una buena muerte, no obstante no es esto lo que me ha movido en favor desta obra. El libro es estimable por si mismo, y las cosas que contiene responden admirablemente al titulo que le dan; está lleno de reflexiones solidas, fuertes, y concernientes, y una unción Sancta es por todas partes vertida. Todo lo que en si tiene de mas rico, mas hermoso, y exquisito de los autores Ecclesiasticos, está tan bien aplicado, con tan buena eleccion, que parece son tantas perlas, y diamantes que lo enriquezen. Los mismos passages de los Autores paganos, que algunas vezes se alegan, son con tanta propiedad, y retentiva, que parecen prestar omenage, y lustre a las verdades del Christianismo. En fin todo lo que yo lei en este pequeño Libro me parece no solamente orthodoxo, y conforme a la Iglesia C. A. R. mas lleno de una Moral exquisita, pura, severa sin ostentacion, y sacada de la Escritura, y de los P P.

Hecho en Pantano, 26. de Mayo de 1699.

DON FRANCISCO PALUDANO LICENCIADO, *Archip: Cens. de Lib:*

EN esta obra no hallo cosa alguna que sea contra la Fé o contra las buenas costumbres, más al contrario, la Fé se halla firme, sobre los artículos, que le sirven de bases, y como la muerte es el fin de la vida, la manera de prepararse para aquella, regla las costumbres desta. Se puede bien notar en este tractado que los sentimientos de los mas sabios entre los Paganos, quando se hallan conformes con las verdades de la palabra de Dios, y con las maximas de los S S. P P. son muy propios para cubrir de confusion algunos espíritus, que professan una Moral tan cortompida que con trabajo seria tolerada entre el Paganismo; se espera tambien, que mientras la bondad agradable de los entalles suspendera los ojos, lo plausible de los discursos, introducirá en el coraçon tan saludables consideraciones que a pesar del amor de la vida, se hallará plazer en pensar a la muerte; y que la viva representacion de sus espantos, disminuirá tambien el miedo, desvaneciendo la causa, que es la mala disposicion de un Christiano. Este es mi sentimiento. Amberes. 22 de Mayo de 1699.

DON AGOSTIN BEDENTCHARLOS *Licen. en Theol. Censar de Libros. &c.*

